

**CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE DEMOGRAFIA**

**POSTGRADO EN POBLACION Y DESARROLLO**

**TRABAJO FINAL**

**LA MIGRACION RURAL EN MEXICO Y SUS POSIBLES EFECTOS EN LA  
POBLACION Y ECONOMIA CAMPESINA. EL CASO DE  
AYAPANGO, EDO DE MEXICO.**

**ALUMNA : MARTHA ELENA NAVA TABLADA  
( MEXICO )**

**ASESORES: MIGUEL VILLA**

**JORGE RODRIGUEZ**

**LORENZO AGAR**

**SANTIAGO, CHILE. DICIEMBRE DE 1993.**

# I N D I C E

## INTRODUCCION

### I.- MARCO TEORICO

1.- EL MODELO DE DESARROLLO Y LA MIGRACION RURAL EN MEXICO.....	1
2.- LA MIGRACION CAMPESINA: UNA RESPUESTA A LAS CONDICIONES DE EMPLEO RURAL.....	10
2.1.- MIGRACION RURAL INTERNA EN MEXICO.....	12
- Migración rural urbana.....	14
- Migración inter-rural.....	17
2.2.- MIGRACION RURAL HACIA EL EXTERIOR.....	18
3.- MIGRACION RURAL Y REFUNCIONALIZACION DE LA UNIDAD ECONOMICA DE PRODUCCION CAMPESINA.....	21

### II.- EL CASO DEL MUNICIPIO DE AYAPANGO EDO. DE MEXICO

1.- GENERALIDADES.....	32
2.- LA EVOLUCION DEMOGRAFICA Y SOCIOECONOMICA DEL MUNICIPIO DE AYAPANGO, EDO. DE MEXICO...	35
2.1.- ASPECTOS DEMOGRAFICOS.....	36
2.2.- ACTIVIDAD ECONOMICA Y EMPLEO.....	41
2.3.- NIVELES DE BIENESTAR SOCIAL Y ACCESO A SERVICIOS BASICOS.....	45

III.- CONCLUSIONES.....	50
-------------------------	----

### B I B L I O G R A F I A

## I N T R O D U C C I O N

La migración rural es un aspecto demográfico de gran importancia a considerar cuando se plantean estrategias de desarrollo rural, sobre todo para un país como México, donde la población campesina aún representa un grupo poblacional considerable. De ahí que este trabajo no se oriente tanto a analizar los efectos de la migración rural en los lugares de destino, sino mas bien, intente dar algunos pasos en el sentido contrario, es decir, en el conocimiento de los efectos que tiene la migración rural en el funcionamiento de las economías campesinas de los lugares de origen, sobre todo en zonas donde existe penetración de migración procedente de orígenes urbanos y cercanía e influencia de zonas urbanas importantes.

El presente trabajo por tanto, se inicia con un esquema de marco teórico de la migración rural, relacionandola con el modelo de desarrollo nacional y las especificidades socioeconómicas de las unidades de producción campesina. Esto sirve de punto de referencia al intentar analizar a través de la dinámica demográfica, los efectos de los fenómenos migratorios en la economía campesina de Ayapango Edo. de México. Dicho municipio se eligió por ser una zona rural cuya cercanía a la Ciudad de México ha agudizado muchos fenómenos que afectan a la población campesina, su reproducción socioeconómica y dinámica demográfica.

Los principales objetivos que se persiguen en este trabajo son:

- Analizar los fenómenos de migración rural partiendo de un marco teórico que los conciba como procesos que forman parte estructural del modelo de desarrollo desigual seguido en el país, que ha concentrado los recursos económicos y sociales tanto a nivel regional como sectorial.

- Describir y enfatizar a nivel teórico el papel que juega en los fenómenos de migración rural la disponibilidad y concentración del desarrollo socioeconómico y el empleo, tanto a nivel regional como sectorial.

- Analizar los posibles efectos que sobre la población y economía campesina del municipio de Ayapango, Edo. de México tiene la migración rural, basándose en los cambios de la dinámica demográfica del mismo.

- Describir la evolución demográfica que ha tenido el municipio de Ayapango, Edo. de México, en tres momentos (Censos de 1950, 1970 y 1990), específicamente en lo que respecta a la estructura de edades, población económicamente activa por sector y algunos indicadores básicos de calidad de vida (vivienda, educación, disponibilidad de servicios, etc.). Todo ello para detectar los posibles factores de expulsión poblacional que operan en el municipio, enfatizando los aspectos relacionados con el empleo y el desarrollo económico y social de la zona, así como la posible influencia general que sobre estos fenómenos pudiera tener la cercanía a la Zona Metropolitana de Ciudad de México.

El análisis de la evolución demográfica del municipio de Ayapango se realizó exclusivamente con los datos de los Censos de 1950, 1970 y 1990, de los cuales se derivaron algunos planteamientos y supuestos generales que no pretenden ser exhaustivos, sino mas bien, limitarse sólo a aquellos aspectos de interés relacionados con el fenómeno estudiado. Resulta necesario aclarar, sin embargo, que con sólo la información censal no es posible detectar muchos aspectos relevantes para la comprensión y análisis de los aspectos planteados en los objetivos. Aún así, se espera que el presente trabajo pueda servir de base para profundizar a futuro las temáticas de interés y proporcionar algunas ideas acerca de las tendencias generales de los fenómenos estudiados.

En cuanto al contenido del trabajo, éste se ha dividido en dos capítulos principales: I) Marco teórico y II) El caso del municipio de Ayapango, Edo. de México.

En el marco teórico, primero se intenta proporcionar una visión general de la relación entre el modelo de desarrollo y la migración rural en México, posteriormente se revisan algunos antecedentes teóricos del fenómeno migratorio y su relación con el empleo rural y la economía campesina. Así mismo, se exponen los diferentes tipos de migración rural de importancia en México y finalmente se trata de analizar a nivel teórico cuál es el posible efecto que la migración tiene en el funcionamiento de las economías campesinas.

En el estudio de caso se realiza una descripción general de la evolución demográfica y socioeconómica del municipio de Ayapango, resaltando solamente los aspectos de interés para el análisis de los posibles efectos de la migración rural en las economías campesinas de la zona estudiada.

Finalmente, se presentan algunas conclusiones, las cuales mas que pretender cerrar el trabajo, proporcionan algunas ideas y tendencias generales que intentan relacionar de alguna manera la teoría expuesta y lo observado en el caso del municipio de Ayapango. Por tanto, ésto pudiera servir como punto de partida para análisis mas específicos y detallados sobre el fenómeno migratorio y sus efectos en la economía campesina.

## I.- M A R C O            T E O R I C O

### 1.- EL MODELO DE DESARROLLO Y LA MIGRACION RURAL EN MEXICO

Para entender la migración en el área rural, es necesario situarla dentro del modelo de desarrollo implementado en México.

A nivel teórico general, los modelos de desarrollo tradicionales que analizan la transferencia de mano de obra de un sector tradicional a otro moderno (tales como el de Lewis y Ranis-Fei), suponen que la asignación eficiente de los recursos humanos entre los sectores, "es un resultado natural del mecanismo competitivo de ajuste automático que funciona para igualar las tasas salariales y las productividades entre los sectores. La migración rural se representa entonces, como una manifestación de este mecanismo de ajuste automático (con sus supuestos implícitos de empleo pleno) y en consecuencia, no se le considera dotada de una importancia intrínseca suficiente para merecer una investigación teórica y empírica detallada". (Todaro. 1990. p.p. 348).

Sin embargo en la realidad, los procesos de industrialización de los países del Tercer Mundo con una urbanización incontrolada, crecientes niveles de desempleo y subempleo y "abultamiento" del sector terciario (sobre todo el informal), han demostrado que los modelos económicos tradicionales no son aplicables a los países subdesarrollados dependientes, y que la migración tiene mayor importancia de la que se le había concedido. Tal es el caso de México.

El modelo de desarrollo mexicano basado en la industrialización vía sustitución de importaciones entra en crisis en la década de los 60-70, al hacerse patentes ciertas consecuencias negativas del proceso, tales como la dependencia científica y tecnológica; el endeudamiento externo y el déficit en

la balanza de pagos; la concentración del desarrollo y el ingreso a nivel regional y sectorial; y una situación generalizada de desempleo y subempleo, con un crecimiento desmedido del sector terciario informal. Estas consecuencias no son resultado de acontecimientos coyunturales, sino efectos estructurales de la estrategia seguida.

Sin pretender ahondar en las causas del fracaso del modelo de desarrollo, resulta importante retomar de las problemáticas mencionadas, la situación de la concentración del ingreso y la desigualdad del desarrollo por regiones y sectores, ya que ellas determinan en gran medida las situaciones de desempleo y subempleo rural, y por tanto, los orígenes estructurales de la migración rural masiva.

En economías periféricas como la mexicana, el proceso de industrialización modernizador ha reducido el insumo de mano de obra con respecto al capital y al producto. En condiciones de existencia abundante de mano de obra, este proceso se presta a, y agudiza los fenómenos de concentración. Los efectos de esta situación se dejan sentir en la disponibilidad de empleo ya que por un lado, el avance del sector moderno libera mano de obra al debilitar sectores o formas de producción tradicionales, tales como la economía campesina, y por otro, al afectar la composición y diversificación de la demanda de productos (importación de los patrones de consumo de los países centrales), afecta también adversamente la absorción de mano de obra, ya que se estancan los sectores tradicionales (incluyendo el agrícola) y se dinamizan los sectores modernos que, sin embargo, al responder a la demanda de un grupo minoritario, no tienen estímulos para crecer a largo plazo por falta de un mercado de consumo nacional, (Alba. 1979) ni tienen competitividad para el mercado internacional.

Lo anterior trae como consecuencia que "el sector industrial no expande las oportunidades de empleo de acuerdo a los incrementos

de la fuerza de trabajo, ni absorbe productivamente las transferencias de la misma que parten del sector agrícola, especialmente de los sectores campesinos tradicionales. Esto debido a que el aparato productivo se ve altamente restringido en su capacidad de empleador, dada la estructura de una demanda fuertemente concentrada y dadas las tecnologías con poca utilización de mano de obra que utiliza para satisfacerla." (Alba. 1979.p.p. 13).

La industrialización mexicana se caracterizó así (según lo expuesto), por la utilización creciente de métodos de producción intensivos en capital, que aunque permitió en las etapas iniciales del proceso (1940-50) un crecimiento industrial-urbano que pudo dar oportunidad de empleo y absorber productivamente las primeras oleadas de migrantes rurales, y cierto mejoramiento en los salarios de un pequeño grupo de trabajadores privilegiados; contribuyó a la larga, a un aumento general de las tasas de desempleo y subempleo urbano y rural. Esto a raíz de que la industrialización dependiente fue limitando (a partir de 1960) el ritmo de crecimiento de empleo en las ciudades, sin que ello se viera acompañado de una disminución del flujo de migración rural proveniente de las áreas de economía campesina, que se deterioraban progresivamente ante el proceso de extracción de excedentes para financiar el desarrollo urbano-industrial. (Arizpe. 1985; Stern. 1979)

De esta forma, a nivel **sectorial**, el desarrollo y los ingresos se concentraron en el sector urbano-industrial en relación al sector rural-agrícola; y al interior de éste último, el sector marginal ha sido el tradicional de subsistencia (campesino), ya que el sector agrícola comercial siguió creciendo. Es decir, al interior del sector agrícola, el modelo de desarrollo fomentó una separación cada vez mayor entre un sector comercial capitalista, minoritario y moderno; y uno marginal, mayoritario, tradicional y de subsistencia.

Dicho dualismo entre agricultura comercial y de subsistencia, "se intensificó a partir de los años cincuenta: la tecnología permitió grandes incrementos en la productividad y en la producción en las áreas privilegiadas de agricultura capitalista, mientras extensas zonas de agricultura de temporal se dejaron a su propia suerte. Este creciente dualismo exacerbó las desigualdades regionales pre-existentes" (Stern. 1979. p.p. 14) y determinó en gran medida la dirección de los flujos migratorios de las zonas menos desarrolladas (campesinas de subsistencia) a las mas desarrolladas (comerciales-capitalistas).

Lo anterior se explica en base a que en el modelo de desarrollo mexicano, el sector agrícola de subsistencia ha jugado el importante y tradicional papel de proveer de mano de obra barata a las ciudades y zonas de agricultura comercial, contribuyendo gracias a su pobreza a la acumulación de capital, al abaratar los costos de producción, tanto directamente a través de sus bajos salarios, como indirectamente al mantener bajos los costos de los alimentos y materias primas que requiere el desarrollo industrial. (Stern. 1976. p.p. 100). Así, el sector de subsistencia ha financiado el desarrollo industrial a costa de su propio empobrecimiento y marginación.

Como resultado de la marginación del sector agrícola tradicional, se estima que mas de la mitad de la población activa de México en el sector rural, se encuentra en una situación de desempleo dada estructuralmente. (De Márquez. 1987)

Resultado de todo ésto es que puedan distinguirse en México dos mercados de trabajo: el rural y el urbano, que aunque son interdependientes, se observa que el salario y las oportunidades de empleo son relativamente mayores en el segundo (por las situaciones estructurales mencionadas). Esto también ha condicionado (junto con el empobrecimiento de las zonas rurales de subsistencia) la constancia del flujo migratorio urbano-rural, aún cuando las tasas

de empleo urbano disminuyan.

Además es importante agregar que, la producción agrícola al no lograr altas tasas de crecimiento, sobre todo en el sector de subsistencia productor de básicos, redundó en una crisis de alimentos que también deterioró el nivel de vida de las clases populares urbanas. (De Márquez. 1987. p.p. 29)

A nivel regional, la rápida expansión industrial y la modernización del país se asocian solamente a unos pocos polos de desarrollo regional (los cuales han determinado hasta la década de los 80 a nivel nacional la disponibilidad de empleo y la dirección de los flujos de migración), quedando marginadas de este proceso la gran mayoría de zonas y por tanto, el grueso de la población nacional, en las áreas de expulsión de población, generalmente existe una carencia de empleo productivo, fenómeno que es más agudo en las zonas rurales de subsistencia.

Dichos polos se han concentrado en áreas urbano-industriales (México, Guadalajara y Monterrey) o en zonas agrícolas comerciales (Norte de México), ejerciendo una "fuerza de atracción" para la mano de obra de las regiones nacionales más pobres: las zonas rurales de agricultura de subsistencia.

En la década de 1980-90 el comportamiento general del fenómeno migratorio esbozado hasta aquí, tuvo diversos cambios, entre ellos: el surgimiento y la intensificación de ciertas modalidades de flujos migratorios; la combinación de los desplazamientos permanentes con los temporales (y de las migraciones internas con las internacionales) en las mismas localidades, hogares y personas, que dificultan la distinción de cada uno de estos traslados; la mayor distancia abarcada por algunas rutas migratorias y la más intrincada y variable vinculación entre condiciones socioeconómicas y el fenómeno migratorio. En síntesis, las migraciones a nivel nacional resultan actualmente más complejas, dinámicas y

diversificadas. " Una de las alteraciones en los patrones de movilidad espacial durante los últimos años consiste en que las tradicionales migraciones permanentes de áreas rurales a urbanas se han transformado en un conjunto de desplazamientos de diferente temporalidad, destino y causas precipitantes, que se complementan para buscar la sobrevivencia de las unidades domésticas campesinas." (Corona. 1991) Esto se ha apreciado claramente en las regiones que circundan las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Guadalajara, de donde ahora principalmente surgen (inclusive entre miembros de la misma familia) migrantes temporales y con distintas direcciones: hacia las propias zonas metropolitanas, otras urbes de menor tamaño y los Estados Unidos.

Otra variación del fenómeno se halla en la disminución de la inmigración permanente (o que involucra el cambio de residencia habitual) a las tres mayores zonas metropolitanas, en particular la correspondiente a la capital del país, que además de haber disminuido drásticamente sus índices de inmigración se transformó en lugar de expulsión. Al mismo tiempo, un buen número de ciudades de tamaño intermedio como Orizaba, Matamoros, Juárez, Tampico, San Luis Potosí, Querétaro, Tijuana, Toluca, etc., se han convertido en lugares de alta atracción para personas procedentes de sus alrededores y de otras ciudades, especialmente del Distrito federal y su zona conurbada. (Corona. 1991)

Expuesto este panorama global, que relaciona de manera general el modelo de desarrollo como causal de los flujos migratorios, pasaremos a dar una visión mas específica sobre la situación del empleo en México, poniendo especial atención en el sector rural, ya que consideramos que el factor empleo es uno de los condicionantes que mayormente determinan los fenómenos migratorios. Para ello se expondrán los datos que manejan diversos autores sobre el tema.

Comenzaremos por decir que, hay que aclarar el hecho de que "la medición del grado de empleo y desempleo en los países

subdesarrollados como México, se enfrenta a dificultades particulares, sobre todo por los fenómenos del llamado desempleo disfrazado o subempleo invisible" (Barbosa. 1976. p.p. 41), se aúna a ésto el que en el sector rural el empleo agrícola es básicamente estacional por la naturaleza de sus ciclos productivos.

En concordancia con las limitantes de medición expuestas, Alba (1979.p.p. 10) afirma que a nivel nacional "el grado de desempleo consignado en los Censos es muy bajo: alrededor del 1% de la fuerza de trabajo, aproximadamente 100 000 personas, en el de 1960; y el 3.8% sólo 500 000 personas en el de 1970. este desempleo abierto, sin embargo, no es el fenómeno mas representativo de la situación ocupacional en México; las características socioeconómicas del país, apuntan hacia el fenómeno de la subutilización de la fuerza de trabajo como el fenómeno que mejor refleja la problemática de empleo en México". Para corroborar lo anterior, Alba (1979.p.p.10) agrega que, "con base, fundamentalmente en un criterio relacionado con los ingresos percibidos por la Población Económicamente Activa (PEA), se estima que en 1970 el nivel de subempleo de la fuerza de trabajo fluctuaba entre el 37% y 45% del total, es decir, había en el país de 4.9 a 5.8 millones de subempleados. En estas estimaciones pesa muy fuertemente el hecho de que el nivel de subempleo en el sector agropecuario es muy elevado, calculado entre un 62% y un 68% de la fuerza de trabajo en el mismo".

Retomando las estimaciones de Alba, es importante subrayar que el desempleo y subempleo en el sector rural mexicano es mucho mas agudo que en otros sectores económicos. Este hecho aunado a las características duales dadas estructuralmente al interior del sector, nos remiten a esperar que el desempleo y subempleo se concentren en las zonas marginales de agricultura de subsistencia.

Stern (1976. p.p. 102) coincide en señalar que "él desempleo es más agudo en el campo y en gran medida está disfrazado. Menos

del 15% de la fuerza agrícola laboró (en 1960) un promedio de más de 200 días por año; 57% no llegó a los 100 días y 29% menos de 35 días."

Por su parte, Espinoza (1980. p.p. 167) aporta el dato de que el 61.7% de la PEA agrícola mexicana está desocupada o subocupada.

Así mismo, para el sector agrícola, Barbosa (1976.p.p. 167) recopila las siguientes estimaciones sobre el empleo:

i) Se estimó -con base en el Censo de 1960- entre 2 y 3 millones de personas, a los campesinos desocupados o seriamente subocupados, sin contar el desempleo urbano, equivalente al 30 o 40% de la fuerza total de trabajo agrícola. (tomado de E. Flores. "El desempleo rural" en Agrosíntesis. México. Mayo. 1971).

ii) Se calculó un excedente neto de por lo menos entre 1800 mil campesinos y 2 700 mil a los que pueden considerarse como desocupados en su acepción económica. O sea que la desocupación en el sector agropecuario representaría conservadoramente entre el 24 y el 37% del total de los trabajadores (tomado de Méndez N., Los recursos humanos y el Desarrollo agrícola. CNP. México. 1969).

iii) Utilizando dos métodos de estimación, J. Wing calcula en el primero unos 4 millones de campesinos como mano de obra redundante y en el segundo método un 60% de la fuerza de trabajo agrícola como subempleada. (tomado de Wing S. "Subempleo rural en México" en Investigación económica. Num. 98. México. 1965).

Datos más recientes en cuanto a la PEA remunerada por sector económico y formalidad de la ocupación (sector formal vs informal) presentan el siguiente cuadro (Nafinsa. 1991. p.p 35)

AÑO	PEA TOTAL	P E A R E M U N E R A D A									
		TOTAL	AGROPECUARIO			INDUSTRIA			SERVICIOS		
			TOTAL	FORMAL	INFORM	TOTAL	FORMAL	INFORM	TOTAL	FORMAL	INFOR
1980	22066	17722	3572	1250	2322	4129	2375	1754	10021	5200	4821
1990	26000	21500	4000	1400	2600	4500	2630	1870	13000	8090	4910

Puede observarse en el cuadro anterior que para 1980-90 el 65% de la PEA total remunerada del sector agropecuario se encontraba laborando en el sector informal (subempleada), contra un 42% en el sector industrial informal y 49% en el sector servicios. Esto indica que en todos los sectores económicos existe un alto porcentaje de subempleados que laboran sin alcanzar los niveles mínimos de ingreso, productividad y seguridad social, pero que dicha situación es mucho mas aguda en el sector agropecuario.

Retomando las estimaciones, es importante subrayar que el desempleo y subempleo en el sector rural mexicano es mucho mas agudo que en otros sectores económicos. Este hecho aunado a las características duales dadas estructuralmente al interior del sector, nos remiten a esperar que el desempleo y subempleo se concentren en las zonas marginales de agricultura de subsistencia y que esto se refleje en los altos índices de migración rural hacia los centros urbano-industriales, las regiones agrícolas capitalistas y los Estados Unidos, que constituyen los tres grandes destinos de atracción para el campesinado.

## 2.- LA MIGRACION CAMPESINA : UNA RESPUESTA A LAS CONDICIONES DE EMPLEO RURAL

Retomando lo expuesto en el apartado anterior, las migraciones contemporáneas deben situarse para ser comprendidas adecuadamente, dentro del contexto del amplio proceso de cambio, mediante el cual las estructuras socioeconómicas de casi todos los países latinoamericanos, han venido transformándose de sociedades rurales a urbano-industriales en un proceso de desarrollo capitalista dependiente, que les confiere características diferentes a los patrones de desarrollo de los países industrializados (Stern. 1976. p.p. 91).

Así, aunque el fenómeno migratorio ha sido analizado por diversos autores en base a una serie de factores , entre los que pueden mencionarse: factores psicológicos (personalidad, expectativas), culturales (grado de indigenismo, tradición migratoria individual y comunal), demográficos (presión sobre la disponibilidad de recursos, esencialmente el recurso tierra), climáticos (desastres), distancia y localización geográfica del lugar de residencia con respecto al de atracción, facilidades de comunicación y transporte del migrante, coyunturales (deudas, problemas familiares), etc.; en el presente análisis, se considera que la migración rural constituye un fenómeno **estructural**, en tanto forma parte de procesos mayores de industrialización, urbanización y modernización de la producción en el campo, orientados por un modelo de desarrollo dado; e **histórico**, puesto que las circunstancias históricas en que se produce le imprimen modalidades particulares.

Por tanto, al interior del sector rural, los factores de migración que nos importan son aquellos estructurales que obligan a los miembros de las familias campesinas de subsistencia a abandonar temporal o permanentemente sus unidades productivas y que se relacionan estrechamente con la situación del desempleo y

subempleo rural, así como con la necesidad de recibir ingresos por trabajo asalariado extra-agrícola para completar el nivel de subsistencia. Todo ello enmarcado en el contexto de la penetración del capitalismo en el campo y la subordinación consecuente de las unidades campesinas a éste y su deterioro por extracción de excedentes. Procesos propiciados por un modelo de desarrollo capitalista dependiente que en México se ha traducido en crecimiento desigual a nivel tanto sectorial como regional.

También resulta necesario dejar claro que, aunque existen varios modelos que tratan de explicar las causas que inducen la decisión de migrar en los individuos, para fines de este análisis se retoma el modelo "push-pull", por parecernos el que puede relacionarse más al enfoque estructural e histórico que se intenta dar al fenómeno migratorio.

El modelo "push-pull" ha sido elaborado considerando las fuerzas expulsivas del lugar de origen y las de atracción del destino. Dicho modelo enfatiza el estudio de los factores que inducen a las personas a abandonar las áreas pobres y estancadas, emigrando a las mas ricas y en expansión.

Por ejemplo, en el modelo "push-pull" las zonas campesinas de subsistencia serían áreas con factores de expulsión tales como: pobreza, falta de empleo, falta de oportunidades de educación, carencia de servicios, etc. Mientras que las zonas urbanas son áreas de atracción por contar relativamente con mayor acceso a servicios públicos, oportunidades de empleo, mejores salarios, mejores niveles de vida, mayor acceso a la educación, etc.

En cuanto a los tipos de migración rural por el lugar de destino, en el caso de México se pueden diferenciar dos tipos generales:

a) **Interna**, que es la que se lleva a cabo al interior del territorio nacional y tiene a su vez dos modalidades rural-urbana e inter-rural.

b) **Externa**, que se dirige fuera del territorio nacional, mayormente de las zonas campesinas de subsistencia hacia las zonas de agricultura comercial de los Estados Unidos.

Aunque ambas tienen causas estructurales comunes, presentan características específicas que las diferencian.

## **2.1.- MIGRACION RURAL INTERNA EN MEXICO**

La migración interna rural es la que se realiza a nivel nacional generalmente de las zonas de agricultura de subsistencia a dos destinos principales: las zonas urbano-industriales (migración rural-urbana) y otras zonas rurales relativamente más desarrolladas que corresponden a las áreas de agricultura comercial (migración inter-rural).

Como ya se expuso, los flujos migratorios internos están esencialmente determinados por la concentración del desarrollo y las oportunidades de empleo en algunas regiones del país, que coinciden con los grandes corredores urbano-industriales y las áreas capitalistas agrícolas; en tanto que las restantes experimentan un retardo o sufren un proceso de empobrecimiento absoluto, fenómeno que se ha dado sobre todo en las áreas campesinas de subsistencia.

Los siguientes datos, corroboran que la migración está directamente relacionada con la concentración de las oportunidades de empleo.

- " Las regiones donde se origina la mayor expulsión de población, se concentra en las entidades del centro y sureste del país, coincidiendo éstas con las ocho entidades que sólo disponen del 19% del empleo generado por el sector industrial" (Gollás. 1981. p.p. 23).

- Mientras, " las siete entidades que atraen los mayores volúmenes de población, acumulan la mitad de las oportunidades de empleo generado por la industria a nivel nacional". (Gollás. 1981.p.p. 23)

Por otra parte, Singer (tomado por Arizpe, 1985 y Stern, 1976) agrega que los factores expulsores clásicos de mano de obra campesina a raíz de un proceso de industrialización, son de dos tipos:

1) Aquellos que corresponden a una situación de cambio tecnológico y que conducen a situaciones de descomposición campesina, debido a que modifican las características de la división del trabajo y uso de la tierra, desplazando mano de obra, que en las condiciones específicas de empleo en el medio rural mexicano, no encuentran acomodo y se ven obligadas a emigrar.

2) Aquellos que corresponden a una situación de estancamiento y que se dan a partir de zonas pauperizadas de agricultura de subsistencia, en las cuales la creciente presión sobre la tierra, la elevada tasa de crecimiento poblacional, la desigual distribución de los recursos agrícolas, impiden la absorción productiva de crecientes sectores excedentarios que se ven obligados a emigrar, sin que esto produzca un proceso de descomposición o liquidación de esas economías de subsistencia, sino, por el contrario, su relativa conservación. Esto se debe entre otros factores, a la salida de mano de obra excedentaria para lograr un nuevo equilibrio reproductivo entre determinado número de miembros de la familia y la tierra.

Ambas situaciones, se presentan en las zonas campesinas de México, dependiendo de la región y el tipo de agricultura practicada en ella, así como de elementos culturales tales como la presencia de grupos indígenas.

Como ya se mencionó, esta mano de obra campesina desplazada se mueve internamente en base a dos tipos de migración según el destino: rural-urbana e inter-rural.

**MIGRACION RURAL-URBANA.**- Los polos de atracción poblacional urbanos hasta la década de los ochenta han sido las grandes metrópolis industriales, donde se concentran a nivel nacional las actividades económicas, educativas, administrativas y políticas, tales como: México D.F., Guadalajara, Monterrey y Puebla, donde se dirigen casi el 60% de las corrientes migratorias (Gollás. 1981.p.p. 23)

Históricamente, varios autores (Muñoz. 1981; de Oliveira. 1977; Arizpe. 1985) distinguen en México dos períodos bien definidos de migración campo-ciudad, con diferentes características:

1.- En las etapas iniciales del proceso de industrialización, la migración es estimulada a raíz del auge en el crecimiento industrial y urbano (1940-50). En dicha etapa, la población campesina migrante encontró amplias oportunidades de empleo en las industrias y ciudades que crecían, siendo absorbida productivamente por el sector industrial y de servicios. En este período, la migración puede explicarse mayormente por las **fuerzas de atracción** provenientes de las mejores oportunidades de empleo, ingreso y nivel de vida del área urbana.

2.- A partir de los años 50, comienza una tendencia que denota una reducción en el crecimiento porcentual del empleo urbano, que se transforma en las décadas siguientes en una crisis y

estancamiento del sector industrial en cuanto a creación de empleo. Lo anterior debido al uso intensivo de capital y tecnología, lo cual crea un desequilibrio entre oferta y demanda de mano de obra y una incapacidad del sector secundario de absorber la mano de obra en expansión. Debía esperarse que la disminución en las tasas medias de crecimiento anual de empleo urbano, viniera acompañada de una reducción relativa en las migraciones hacia las ciudades. Sin embargo, este no fue el caso. Ello sugiere que, independientemente del tamaño relativo de la demanda de mano de obra en las ciudades, las migraciones internas han continuado, principalmente como resultado del desempleo y el subempleo en la agricultura, el deterioro de la economía campesina en el proceso de extracción de excedentes para financiar el desarrollo urbano-industrial y la terminación de políticas de recampesinización, tales como la Reforma Agraria. (de Oliveira. 1977. p.p. 5; Arizpe. 1985. p.p. 9).

Los migrantes campesinos (ante la escasez de empleo urbano) no pudieron ser absorbidos en la estructura ocupacional formal, lo que los obligó a ocupar posiciones marginales de trabajo, traducándose esto en una proliferación del subempleo urbano (abultamiento del sector terciario informal). (Muñoz. 1981. p.p. 76)

Así, en la explicación de la migración rural-urbana desde la mitad de los 50 hasta la actualidad, pasan a tener mayor peso las **fuerzas de expulsión**, que obligan a los campesinos desposeídos a salir de sus lugares de origen como única alternativa de supervivencia. (Arizpe. 1985).

Por otra parte, "la migración interna urbano-rural, al ampliar la oferta de fuerza de trabajo en el mercado urbano y realimentar el ejército industrial de reserva, ha contribuido a mantener bajos los salarios y por consiguiente, ha facilitado un crecimiento económico basado en fuertes desigualdades sociales y altos grados de concentración del desarrollo, empleo e ingreso". (García. 1979.p.p. 2)

Es necesario subrayar que en el período 1980-1990 se dieron algunos cambios en el fenómeno migratorio rural-urbano. Entre los mas importantes cambios en los patrones de movilidad, puede mencionarse el que las tradicionales migraciones permanentes de áreas rurales a urbanas se han convertido en complejos desplazamientos de diferente temporalidad, difíciles de medir, con diversos destinos (entre ellos también ciudades medias) y variadas causas precipitantes, pero que siguen teniendo como objetivo de fondo, la búsqueda de un ingreso asalariado que complete la sobrevivencia de las unidades familiares campesinas. (Corona. 1991)

Dentro de estas nuevas modalidades la migración rural-urbana, resulta también importante mencionar un fenómeno migratorio característico de las zonas rurales cercanas a las grandes ciudades: la **migración pendular**, es decir, el movimiento migratorio de grandes contingentes de mano de obra campesina que se desplaza diariamente hacia la ciudad (de manera fija o temporal) a desempeñar algún trabajo asalariado o vender productos agrícolas o de recolección. (Arizpe. 1985. p.p. 17).

En este caso, las comunidades rurales sirven como "dormitorios" de la población que diariamente se desplaza a su trabajo en la ciudad. Esta población está constituida principalmente por hombres y mujeres jóvenes, que abandonan la actividad agrícola por diferentes factores particulares, pero cuya causa estructural se relaciona directamente con la creciente presión poblacional sobre estos terrenos agrícolas, ya que además de estar concentrada la tierra en un sector poblacional minoritario y los minifundios pulverizados por sucesivas divisiones al interior de la familia, también por la cercanía de estas parcelas a la zona urbana comienzan a tener un valor comercial que hace mas rentable un uso diferente al agrícola, tal como habitacional o industrial. Así, esta población rural joven sin acceso a la tierra suficiente para autosostenerse, no tienen otro camino que buscar en las grandes ciudades un trabajo asalariado. Sin embargo, aunque de

manera individual para esta población el trabajo asalariado sea el principal, no se desliga económicamente de la unidad económica campesina, que sigue funcionando mediante el trabajo de los miembros de la familia que permanecen en el lugar de origen. Así mismo, gran parte del ingreso por salario de la población que emigra se reinvierte en la explotación parcelaria en el lugar de origen.

Se observa también que la migración interna puede ser (en cuanto a su duración) permanente, temporal o pendular. Aunque generalmente las migraciones rurales en la actualidad son de carácter temporal o pendular, pues su objetivo principal es completar el ingreso de subsistencia de la unidad campesina. Aún en el caso de que la migración de ciertos miembros de la familia se constituya en permanente, económicamente no se desligan de la producción de subsistencia, a la cual siguen financiando mediante el envío de parte de sus salarios.

Por otra parte, hay que considerar también que existen fuertes flujos de migración de retorno de campesinos a sus lugares de origen, los cuales han sido poco estudiados, pero cuya importancia radica en que son buenos indicadores de la permanencia de las unidades campesina.

**MIGRACION INTER-RURAL.-** los trabajos sobre migración rural-urbana son numerosos, no así los que tratan los movimientos de campesinos que se trasladan a otras zonas rurales, temporal o definitivamente (Espinoza. 1980. p.p. 166). Sin embargo, es también importante considerar la existencia de las migraciones inter-rurales, puesto que son las que en un momento dado indican mayormente el mantenimiento de las unidades económicas de producción campesina (Espinoza. 1980. p.p. 167).

No sólo es en las ciudades donde se hace difícil la absorción de mano de obra; los grandes desequilibrios regionales en el sector

rural y la dependencia de la producción agrícola del sector hegemónico industrial, provoca también limitaciones para la absorción de mano de obra dentro del propio sector agrícola (Espinoza. 1980. p.p. 167).

La migración inter-rural se realiza mayormente de manera temporal a regiones de agricultura comercial, que requieren de la compra de trabajo foráneo en algunas épocas, para cubrir las necesidades de ciertas fases del trabajo agrícola en que se intensifica el uso de mano de obra y que dependen del ciclo productivo del cultivo de que se trate.

La migración inter-rural se realiza de zonas rurales escasamente desarrolladas a otras que muestran un desarrollo relativo mayor, tales como la región norte del país (Chihuahua, Nayarit, Norte de Coahuila, Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur) y el Bajío, ambas con agricultura comercial bastante desarrollada (Espinoza, 1980.p.p. 187). Es importante mencionar que Espinoza (1980.p.p. 187) considera que, "la migración inter-rural es una consecuencia relativa de una situación de frontera en donde conviven la economía campesina, el gran latifundio y la empresa capitalista, originándose un proceso de redefinición de las relaciones sociales de producción al interior del sector rural".

## **2.2.- MIGRACION RURAL HACIA EL EXTERIOR**

La emigración internacional de los últimos tres decenios, se caracteriza por ser un movimiento de fuerza de trabajo. La dirección de las migraciones se da de los países de menor desarrollo como México, hacia los países más desarrollados como Estados Unidos (E.U.); siendo éstos últimos quienes mayormente controlan los flujos de inmigrantes de acuerdo a sus necesidades de mano de obra. (Alba. 1980.)

Aunque son muchos de los factores que determinan la emigración de campesinos mexicanos a E.U., tales como la sobrepoblación, la facilidad de acceso y vecindad, la tradición de migración familiar o comunal, las políticas migratorias que en un momento dado maneja E.U., la existencia o no de contactos, etc.; son aquellos factores relacionados directamente con la situación de empleo en el medio rural los que nos interesan. Diferentes estudios han reportado que existe una relación causal entre las altas tasas de desempleo y subempleo, los bajos salarios y el deterioro de la economía de subsistencia en el área rural mexicana; y la frecuente migración campesina hacia E.U. (Bustamante. 1979)

Por otro lado, entre los factores de atracción se señalan los salarios más altos en E.U. y las mayores oportunidades de empleo agrícola.

Se observa también que el aumento del flujo de migrantes, coincidió con los años de crisis económica en México, puesto que se agudizaron los factores de expulsión en el medio rural. (Cornelius. 1979)

Se pueden diferenciar dos tipos de migración externa: legal e ilegal. En la primera se ha detectado que los emigrantes legales son en su mayoría de origen urbano y componen un grupo selecto y minoritario, respecto al grupo total de mexicanos que cruzan la frontera. (Alba. 1985) Mientras que los emigrantes ilegales, según reportan numerosos estudios (Bustamante. 1979; Alba. 1981; Cornelius. 1979), constituyen el grueso del flujo de emigrantes y son en su mayoría de origen rural-campesino, se dedicaban a la agricultura antes de migrar y se incorporan preferentemente como trabajadores no calificados, en áreas agrícolas comerciales de Estados Unidos, donde generalmente realizan trabajos riesgosos que implicarían altos costos si fueran realizados por la mano de obra originaria (tales como trabajo en cultivos donde existe gran exposición a los plaguicidas y otras sustancias químicas tóxicas).

Por tanto, la emigración ilegal es la que nos interesa, puesto que corresponde al flujo campesino de las zonas de agricultura de subsistencia de México hacia Estados Unidos.

Entre las características de la emigración ilegal; a Estados Unidos que resulta importante subrayar están:

1) que los emigrantes indocumentados son trabajadores temporales que permanecen en promedio 6 meses y regresan a sus lugares de origen. Pocos son los que logran constituirse en residentes norteamericanos permanente (legales o clandestinos). En su mayoría son deportados. (Alba. 1981)

2) que el ingreso por el empleo en E.U. es crucial para la manutención de las familias de los migrantes campesinos. Virtualmente todo el dinero enviado a los parientes, mientras el migrante está ausente, es utilizado para el sostenimiento de la unidad familiar. Muchas comunidades rurales mexicanas guardan una fuerte dependencia del ingreso enviado de E.U..

Por otra parte, para entender el proceso migratorio externo, es necesario tomar en cuenta que este no se produce únicamente por las condiciones estructurales internas del país que provoca la expulsión. En el caso de México y E.U., se ha tratado de pasar por alto el hecho de que los dos países se encuentran enmarcados en un mismo sistema de funcionamiento, en el cual la expansión capitalista norteamericana se ha dado dentro de un proceso de articulaciones con las formas productivas autóctonas mexicanas, tales como las unidades campesinas; relaciones en las cuales los beneficios de la maximización de ganancias han sido para E.U., al facilitarle una mayor explotación de la mano de obra migrante. Además E.U. ejerce una mayor capacidad de presión política sobre México al tener el poder de decisión sobre el control del flujo de mano de obra migrante mexicana (cierre o apertura de frontera). (Alba. 1981)

La migración temporal ilegal del campesino mexicano a E.U. es considerada una "actividad de refugio", pues es una forma de lograr la subsistencia o la posibilidad de mantenerse en la producción agropecuaria cuando se tienen tierras en el lugar de origen. (Alba. 1981)

Así, los campesinos pobres de México son conscientes de las crecientes dificultades para encontrar empleo en E.U., causadas por la crisis económica y la saturación de algunos mercados de trabajo; del gasto considerable que implica el viaje y del peligro de aprehensión y deportación. Sin embargo, aún bajo estas circunstancias, el riesgo de no encontrar trabajo o de ser deportado, es considerado por el campesino como sustancialmente menor que el riesgo de estar desempleado, o de tener un ingreso insuficiente, si permanece en la comunidad (Cornelius. 1979). Esto sobre todo fundamentado en el hecho de que "la mayoría de los residentes rurales mexicanos pueden ganar y ahorrar más, trabajando entre 1 y 3 meses en E.U., de lo que podrían ganar durante todo el año de trabajo en la comunidad de origen" (Cornelius. 1979).

### **3.- MIGRACION RURAL Y REFUNCIONALIZACION DE LA UNIDAD ECONOMICA DE PRODUCCION CAMPESINA**

Retomando lo expuesto, partimos de que a nivel estructural la economía campesina ha sobrevivido hasta ahora en los países subdesarrollados como México, por dos razones fundamentales:

1) La economía campesina ha sido funcional al sistema capitalista al proporcionarle mano de obra abundante y temporal, que mantiene bajos los salarios, además de que ha transferido sus excedentes para financiar el desarrollo industrial. Dicha transferencia de excedentes se ha llevado a cabo a través mecanismos de extracción de excedentes que se dan en los mercados de productos, trabajo y de crédito.

2) El sector industrial mexicano por su carácter dependiente (tanto a nivel tecnológico como de mercados, precios, etc,) no ha sido capaz de absorber de manera permanente la mano de obra excedente que se desplaza hacia él, por tanto, los procesos de transferencia de mano de obra y proletarización que se han dado en los patrones de crecimiento de países desarrollados, se ven frenados en los países subdesarrollados.

Dentro de este contexto, la migración rural , por sus características de temporalidad y de no desligarse de la economía campesina, constituye una estrategia de la unidad económica de producción campesina para sobrevivir ante la creciente penetración del capital que tiende a subordinarla y empobrecerla. Es decir, la economía campesina en los países periféricos, ante la penetración del capital, se ha transformado y refuncionalizado, orientándose mayormente para lograr la supervivencia a la venta de fuerza de trabajo, sin que esto signifique del todo su desarticulación.

Por otra parte, analizar la permanencia o no de la unidad campesina ante los procesos de creciente migración y dependencia del trabajo asalariado, en base a indicadores aislados (desligados del contexto de la dinámica productiva familiar y las estructuras socioeconómicas globales), tales como número de individuos campesinos migrantes, composición del ingreso de la unidad campesina, etc., aporta tan sólo parte de la problemática. Puesto que, en primer lugar, para el análisis de la mano de obra campesina es necesario " conceptualizar a la oferta de mano de obra como un grupo de individuos organizados en familias, en vez de considerarla como un agregado de personas aisladas" (García. 1979. p.p. 24). Y en segundo lugar, estos procesos resultan mas cualitativos que cuantitativos. Por tanto, análisis parciales pueden llevarnos también a conclusiones parciales.

Debe aclararse también que el sector agrícola no es homogéneo, pues se distinguen tipos de productores que cumplen tareas

profundamente diferenciadas ante el sistema. Aún al interior del sector campesinos existe diferenciación. Según CEPAL (1985) el sector campesino en México abarca el 87% de los productores, de los cuales sólo el 8% tiene potencial para lograr cierta acumulación y crecimiento; otro 7% tiene un equilibrio precario, pues su potencial productivo gira alrededor del nivel indispensable para que se sostenga la familia y la unidad productiva. Esto quiere decir que el 72% de las explotaciones producen menos de lo necesario para subsistir (infrasubsistencia), necesitando "ingresos extraprediales", lo cual implica alguna forma de trabajo asalariado y por tanto, algún tipo de migración. Partiendo de estos datos, los fenómenos de migración y empleo se manifestarán de manera diferente según la categoría productiva del campesino, sin embargo, para fines del presente trabajo, el sector que interesa es el de infrasubsistencia, constituido por el 72% del total de campesinos que no alcanzan a completar su monto de subsistencia con la producción parcelaria y por tanto, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al mercado para completar su reproducción social, implicando ésto algún tipo de migración (generalmente temporal) de alguno de los miembros de la familia.

Sobre esta problemática, varios autores han realizado análisis en donde se sustenta lo manejado en este trabajo, de los cuales se expondrán a continuación las ideas principales.

Astorga (1989. p.p. 81), dice que hay cierto consenso acerca de que el objetivo de la economía campesina es asegurar la reproducción de sus miembros y de la propia unidad de producción (subsistencia), y puesto que el 83% de los predios rurales existentes en México en 1980 eran de infrasubsistencia, ésto constituye un objetivo que queda demasiado lejos, por cuestiones estructurales relacionadas con el modelo de desarrollo. De esta forma, la única manera que tienen estas unidades para persistir en el tiempo es mediante la descarga de su población excedente para aliviar la presión interna y obtener alguna retribución por los

trabajadores migrantes que complete el monto de subsistencia. "Si la economía campesina sólo dependiera de su relación con el mercado de productos, sin relacionarse con el de trabajo, con seguridad ya hubiera desaparecido". (Astorga. 1989. p.p. 81)

" Por otra parte, para que pueda hablarse de una proletarización completa debe desarrollarse una clase obrera plenamente incorporada, no sólo al mercado, sino también a unidades de producción donde el trabajo se ha especializado (aunque no siempre calificado) y relativamente estable. Esto sucede poco en la agricultura, puesto que la mecanización del trabajo agrícola y su misma naturaleza estacional, no permiten la creación de una mano de obra estable, y la esperada clase obrera rural no llega a consolidarse" (Lehmann. 1981. p.p. 31).

Algo similar ocurre con la mano de obra rural que emigra a la ciudad y que al no poder incorporarse de manera permanente al aparato industrial se mantiene temporalmente en el sector terciario informal, pero sigue manteniendo estrecho contacto y remitiendo parte de su ingreso a la unidad de producción campesina, dejando abierta la posibilidad de volver a ella.

De esta forma, el concepto de proletarización es mas complejo y no puede restringirse a la mercantilización de la producción agrícola o a la separación del productor directo de la posesión de los medios de producción, puesto que se dan una serie de combinaciones y fenómenos contradictorios, tales como la proliferación de pequeñas unidades de producción campesina que dependen crecientemente del trabajo asalariado para sobrevivir (Lehmann. 1981. p.p. 31).

Así, aún familias rurales sin tierra o casi sin tierra, están ligadas de cualquier forma a una red de relaciones con personas que tienen acceso a ella, por tanto, el campesinado pobre no llega a producir una proletarización completa, aunque las unidades

campesinas sí sufren modificaciones producto de los efectos de la migración y de éstos nuevos mecanismos de sobrevivencia basados en el trabajo asalariado. La mayoría de los que emigran a la ciudad o a zonas de gran producción agraria capitalista, lo hacen de manera estacional cuando el trabajo agrícola de la parcela disminuye, y aún los migrantes hacia el exterior, regularmente vuelven cuando han ahorrado algo para reinvertirlo en la actividad agrícola de su lugar de origen.

Por otra parte, la importancia de los ingresos de retorno de trabajadores migrantes temporales o permanentes para la supervivencia de la economía campesina, puede apreciarse en los siguientes datos:

- Algunos estudios señalan que "en general el ingreso por los hijos migrantes que recibe la economía campesina alcanza en promedio un 40% del ingreso total". (Astorga. 1989. p.p. 99)

- "Calculando el monto de fondos enviados por los millones de migrantes que trabajan en Estados Unidos y las grandes ciudades, sumados al dinero que otros millones de peones entregan a sus familiares cuando trabajan en el mercado local y regional, tendríamos cifras altísimas, superiores al monto de recursos que las instituciones públicas invierten en el sector campesino. Este hecho constituye un importante factor explicativo de la permanencia de la economía campesinos" (Astorga. 1989. p.p. 99)

A lo anterior hay que agregar el hecho de que la gran mayoría de migrantes, regresan a sus lugares de origen y destinan el dinero ahorrado a comprar tierras, ganado, pago de deudas; todo ello claramente orientado a continuar la explotación campesina. (Astorga. 1989. p.p. 99)

Resulta importante mencionar, que este tipo de análisis donde se establece la relación entre la economía campesina y la migración

no como un fenómeno simple, sino en el que intervienen múltiples factores internos de la unidad económica de producción campesina y externos a ésta; trata de romper con el mecanismo del modelo económico que reduce al sector campesino a mero receptor pasivo de las directrices del centro. Es decir, las unidades campesinas sufren presiones económicas externas pero toman también estrategias que pueden modificar las tendencias estructurales y demográficas, tales como la migración y la reproducción ampliada de hijos, observada en las zonas rurales en la década de los setenta, y consecuencia también de las bajas de mortalidad infantil rural registradas en esos años.

También es importante mencionar que la información de las encuestas nacionales de fecundidad que se han realizado desde 1969, indican que la fecundidad en el medio rural, correspondiente a las localidades con menos de 2 500 habitantes, ha venido descendiendo: la tasa global de fecundidad marital (TGFM)<sup>1</sup> de las mujeres de 20 a 44 años pasó de 8.2 en 1968 a 5.8 en 1985, esto es, hubo una disminución relativa de aproximadamente 29.3% en esos 20 años. Estimaciones para diferentes puntos dentro de este período indican que las tasas globales de fecundidad hasta 1970 se mantuvieron alrededor de 8.5 hijos por mujer; posteriormente se presentó una reducción de 0.6 hijos de 1970 a 1973. Aunque "es muy probable que este descenso no sea real, sino producto tanto de problemas relativos a las fuentes de información como a la calidad de las respuestas o el diseño muestral, ya que en la disminución de las tasas específicas se observan irregularidades no explicables." (Zúñiga. 1990)

En el período de 1973 a 1975 parece ubicarse el inicio de la caída drástica de los niveles de fecundidad de la población en el campo. Esta apreciación se deriva de que la tasa global disminuyó

---

<sup>1</sup> Número promedio de hijos al final de la vida reproductiva de las mujeres unidas, suponiendo mortalidad nula.

de 7.9 en 1973 a 7.0 en 1975, y también del comportamiento de las tasas específicas de fecundidad. Mientras que en 1968 a 1973 las tasas se mantienen en niveles similares, de 1973 a 1975 la fecundidad disminuyó consistentemente en todos los grupos de edades, excepto el de 15 a 19 años. Aparentemente, se observa un descenso en la fecundidad en un contexto en el que apenas se iniciaban los programas oficiales de planificación familiar, sobre todo los accesibles a la población residente en localidades con menos de 2 500 habitantes. (Zúñiga. 1990).

De 1975 a 1980 la tasa global de fecundidad continuó disminuyendo, aunque aparentemente con un ritmo menor, hasta 6.3 hijos por mujer al final de su vida reproductiva en 1980. Así, mientras que el porcentaje de variación fue de 12.9% en el período 1973-75, en el siguiente quinquenio fue de 10%. Sin embargo, la práctica anticonceptiva se expandió en este último período con un ritmo muy acelerado, de tal forma que en 1976 a 1981 se duplicó la proporción de mujeres casadas o unidas en el medio rural que habían usado alguna forma de control, y llegaron a representar 40.2%. (Zúñiga. 1990)

Cabe mencionar que en los últimos años de la década de los setentas se desarrollaron importantes programas de salud rural, que en algunos casos implicaron la creación de infraestructura médica en magnitudes muy importantes. Fueron años de breve recuperación de la economía que no sólo permitió acercar los programas de salud a la población rural, sino también destinar mas recursos a las olvidadas parcelas de temporal mediante lo que se denominó Sistema Alimentario Mexicano. Durante el período de 1980 a 1985, la fecundidad continuó disminuyendo: la TGFM de las mujeres de 20 a 44 años, correspondiente a 1985 fue de 5.7 lo que implica una variación de 9.5% en relación con la tasa de 1980. (Zúñiga. 1990)

El comportamiento de las tasas específicas de fecundidad sugiere que la reducción de los niveles de 1980 a 1985 resultó

principalmente del comportamiento de las mujeres mayores de 34 años de edad, quienes son las que presentan una pronunciada reducción de su fecundidad. (Zúñiga. 1990)

Aún con estos datos que ponen en evidencia la reducción de la fecundidad en el medio rural, algunos de los trabajos mas recientes sobre las familias campesinas (por ejemplo el de Cuellar. 1990: "Las familias numerosas campesinas viven menos mal"), reportan que las unidades económicas campesinas continúan similares estrategias para sobrevivir que las observadas en las décadas 1960-70 y 80, aunque en menores escalas relativas en cuanto a tamaño de familiar.

Cuéllar (1990), afirma que en los primeros trabajos sobre familia campesina, el predominio de la teoría de la modernización llevó a suponer que los contextos tradicionales (rurales) se caracterizarían por pautas culturales favorables a las familias extensas o grandes que, con la modernización, éstas tenderían a ser cada vez mas pequeñas y nucleares. " Esto debe matizarse: es cierto que las familias extendidas suelen ser más grandes que las nucleares; pero en los sectores tradicionales aquellas no siempre tienen un gran peso cualitativo; y no necesariamente disminuye su significación con la modernización (puede incluso suceder lo contrario)." (Cuéllar. 1990)

En la investigación actual, el ciclo de desarrollo de la familia campesina tiene un lugar central. De las fases del ciclo en que se encuentre una familia suelen depender los valores de las demás variables: mientras en las primeras fases las familias campesinas tienden a ser pequeñas (hasta 5 miembros), nucleares, con poca fuerza de trabajo y crecientes tasas de dependencia, en las avanzadas suelen predominar tamaños grandes y arreglos extendidos, con relativamente muchos adultos y bajas tasas de dependencia (pero en las fases finales suele disminuir el tamaño). Si bien en el campo mexicano predomina el patrón nuclear, la proporción de familias extensas varía bastante, aún usando la misma

definición (entre 8% y 40% y una media de 27%). (Cuellar. 1990)

La investigación actual muestra que la mortalidad ha bajado en el campo, lo que podría haber tenido como consecuencia aumentos en el número de hijos sobrevivientes. Y también que entre las familias campesinas de escasos recursos las numerosas suelen vivir mejor -mas precisamente, menos mal-. Lo último puede ser resultado de la disponibilidad de fuerza de trabajo debida al número de hijos o a estrategias de agregación de las familias.

En este sentido, debe resaltarse la relación entre edad, composición de parentesco y acceso a la tierra en las estrategias de vida de las familias campesinas.

El fuerte crecimiento demográfico rural de las últimas décadas se ha ligado a muy limitadas oportunidades de ampliar la tierra disponible para los campesinos. En especial donde ésta es escasa, las familias mas viejas suelen ser extendidas y disponer de mas fuerza de trabajo y tierra que las familias más jóvenes: la agregación tiene la ventaja de disminuir la tasa de dependencia y aminorar los efectos del crecimiento demográfico en la presión sobre la tierra. En situaciones de déficit, dependiendo de la fase del ciclo de desarrollo, de su composición por edad y sexo y de sus recursos, por un lado, y de la estructura de oportunidades que perciben, por el otro, las familias suelen ordenar la salida del hogar de algunos miembros o el ingreso de otros (nuevos) al trabajo, para equilibrar el balance entre necesidades y satisfactores. "Este enfoque ha permitido dar cuenta de las estrategias de vida campesinas, incluidos la migración (Sánchez. 1990), la incorporación de mujeres y niños al trabajo extra doméstico (Benites, 1989; Largaespalda, 1988) y el esfuerzo por preservar la tierra y disminuir los costos de vida del grupo familiar. " (Cuellar. 1990)

Muchas familias se ven obligadas a buscar otras fuentes de subsistencia, en particular migrando a las ciudades. Contribuyen al crecimiento urbano los grupos jóvenes sin tierra o la sobrepoblación relativa de las familias con tierra, que se convierte en fuerza de trabajo para ofrecer al mercado. Así, mientras no mejoren las condiciones socioeconómicas del campo, la fecundidad seguirá tardando en bajar y la migración continuará. (Cuéllar. 1990)

Con base en encuestas a mujeres rurales alguna vez unidas, los estudios demográficos señalan que si bien las jóvenes más educadas usan anticonceptivos que las menos educadas y es frecuente la esterilización entre las multíparas, ha habido pocos cambios en la edad al casarse. Así, la baja de la fecundidad rural va muy a la zaga de la urbana, lo cual se relaciona también directamente con las condiciones de pobreza y menores ingresos del medio rural. (Cuéllar. 1990).

Hay que subrayar que los procesos migratorios rurales son muy complejos y requieren para su análisis de un marco teórico que tome en cuenta la lógica específica de reproducción económica, social y cultural de las familias campesinas, puesto que los enfoques modernizadores parecen haber dejado ésto de lado.

Finalmente, partiendo de este marco teórico, en los apartados siguientes se tratará de establecer algunas relaciones generales entre la migración y las modificaciones en el funcionamiento de la unidad económica campesina. Así mismo, puesto que la migración es un fenómeno que se comporta diferencialmente según el sexo, grupo de edad y otras características de la población rural y todo ello modifica las condiciones demográficas del medio rural y a su vez impone nuevas dinámicas a las unidades de producción campesina, se tratará de analizar dichos fenómenos, específicamente en el caso del municipio campesino de Ayapango, Edo. de México, basándonos en el supuesto de que la evolución demográfica de la zona refleja

cambios estructurales y que dicha evolución puede aportar indicios de cómo afectan los fenómenos migratorios a la población campesina.

El análisis de la evolución demográfica del municipio se realizará en base a los datos de 3 Censos: 1950, 1970 y 1990. Se planteaba partir del Censo de 1940, ya que se considera que es en ésta década cuando se pone en marcha en México un modelo de desarrollo capitalista consolidado a nivel nacional y que tiene continuidad económica y política hasta la fecha, pero no fue posible contar con esta información.

Es necesario por último, aclarar que en base exclusivamente a los datos censales, no son medibles (ni siquiera identificables) muchos aspectos claves para la comprensión de los fenómenos migratorios en las áreas rurales, tales como migración pendular, temporal y de retorno; destino del ingreso de los migrantes, etc.. Aún así, se intentará armar algunas ideas generales que pudieran servir de base para profundizar a futuro algunos de dichos planteamientos.

## II.- EL CASO DEL MUNICIPIO DE AYAPANGO, EDO. DE MEXICO.

### 1.- GENERALIDADES

Los procesos demográficos son parte integral del desarrollo socioeconómico, por tanto, la dinámica demográfica del Edo. de México y en especial del municipio de Ayapango, se relacionan directamente con los procesos estructurales mas amplios. (Herrera. 1982)

"El Estado de México constituye un ejemplo claro de dos situaciones citadas con frecuencia en la literatura especializada. Por un lado, se confirma la íntima relación que existe entre los niveles de desarrollo económico y el comportamiento de las variables demográficas. Por el otro, se corrobora que los cambios demográficos van generalmente acompañados (o precedidos) de cambios estructurales". (Herrera. 1982).

En el Estado de México se han dado en términos generales las siguientes características demográficas y estructurales. (Herrera. 1982):

- Desde 1921-30, se inicia una etapa de crecimiento que sobrepasa el 1.3% y llega a alcanzar el 7.6% en 1960-70, debido sobre todo a la fuerte contribución de inmigrantes.

- Desde 1940-50, el Estado era fundamentalmente expulsor de población, pero posteriormente ejerce una fuerte atracción de migrantes, tendencia que continúa hasta la actualidad.

- Entre 1960-70, la tasa de crecimiento natural que había alcanzado su máximo valor (3.2%), comienza a descender y mantiene esta dirección hasta 1990. Sin embargo, el crecimiento poblacional continúa debido tanto a la inercia poblacional como a la creciente inmigración.

- Cabe destacar que, sin embargo, el comportamiento demográfico es diferencial según se trate de municipios rurales, con urbanización media o conurbados a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

- En el aspecto estructural, la Población Económicamente Activa (PEA) agrícola, disminuye de un 76% en 1950 a 32% en 1970; dicha población decrece aún en términos absolutos. Los sectores secundario y terciario que en 1950 sólo empleaban 24% de la PEA, pasan a ocupar en 1970 el 78% de ella. Resulta importante señalar que entre 1960-70 el sector terciario creció más rápidamente que el secundario, aunque la contribución del primero al Producto Interno Bruto (PIB) Estatal fue menor, lo que hace suponer que se trata de un sector terciario de relativa baja productividad, relacionado con actividades de tipo informal y fenómenos de subempleo.

- Conviene destacar también que si bien las actividades agropecuarias perdieron importancia relativa en términos de proporción de personas ocupadas en ellas y el aporte del sector al PIB, la ganadería y agricultura continuaron ocupando un elevado número de personas (322,487 en 1970; 367,888 y 248,140 en 1990); inclusive para 1970 el número de personas ocupadas en el sector primario era ligeramente mayor que el empleado en el sector terciario y sólo 7% inferior a la PEA del sector secundario. Sin embargo, para 1980 la PEA ocupada en el sector secundario es mayor en 1.7 a la del primario y la PEA del terciario casi duplica a la de este último sector. En 1990 también se observa que la PEA del sector secundario supera en 4.2 veces a la del primario y la del terciario 5.8 veces a la misma.

Por último, la población dedicada al sector primario se concentra en los municipios netamente rurales y con escaso desarrollo económico y social.



- "En lo que respecta al dinamismo que la entidad presenta en el sector secundario, fuertemente estimulado por la cercanía al D.F., no cabe duda de que él se ha dado con un alto grado de concentración, siendo los municipios conurbados a la Zona metropolitana de Ciudad de México, los que para 1980 concentraban el 80% de la PEA del sector. El sector terciario se concentra también en estos mismos municipios." (Herrera. 1992. p.p. 901)

De esta forma, el Edo. de México no presenta homogeneidad interna en su desarrollo socioeconómico, ni en su comportamiento demográfico. "Por el contrario, podría afirmarse que está constituido por subregiones de gran heterogeneidad entre sí", (Herrera. 19982. p.p. 901) cuyos polos lo constituyen, por un lado, aquellos municipios de mayor desarrollo industrial, grado de urbanización considerable, niveles de vida y educación relativamente altos y alta concentración poblacional, representados por los municipios conurbados a la Zona Metropolitana de Ciudad de México, tales como Naucalpan, Netzahualcóyotl, Tlalnepantla, Ecatepec, y en el otro extremo, municipios agropecuarios, netamente rurales, con bajos niveles de vida y educación y menor densidad poblacional, tales como Zacualpan, Almoloya, Ixtlahuaca, etc.

Herrera (1982) clasifica a los municipios del Edo. de México en cuatro categorías (alta, media, media baja y baja) en base a las variables mencionadas en el párrafo anterior. En dicha clasificación, el municipio de Ayapango se incluye en la categoría media baja, ya que presenta características mixtas, puesto que aunque su actividad económica se ha diversificado hacia otros sectores, el sector primario sigue teniendo un peso considerable, así mismo, existe una alta ruralidad y escasa urbanización. También, aunque se observan mejorías en el período 1950-70, en lo que respecta a nivel de vida y educación de la población, éstas aún son menores que las presentadas por otros municipios del Estado.

De esta forma, el municipio de Ayapango, donde aún la actividad agropecuaria y la población rural tienen un peso considerable, pero cuya estructura económica y demográfica evoluciona rápidamente por su cercanía a la Zona conurbada de Ciudad de México (a escasos 30 Km.), se constituye en una unidad de análisis apropiada para establecer las posibles relaciones y efectos que sobre la población campesina pudieran tener fenómenos como la migración rural y la disponibilidad y concentración del desarrollo económico y el empleo, tanto a nivel regional como sectorial. El mencionado análisis se tratará de basar en la forma en que ha evolucionado la dinámica demográfica del municipio, ya que se considera que ésta es reflejo y a su vez afecta al desarrollo socioeconómico de la región. Por tanto, en base a su evolución, pueden inferirse posibles efectos o cambios en la población campesina y sus formas de reproducción económica y social. Así mismo, se intentarán concretar algunas ideas acerca de los posibles factores de expulsión o atracción poblacional que operan en el municipio, enfatizando los aspectos relacionados con el desarrollo socioeconómico, el empleo y la influencia de la Zona Metropolitana de Ciudad de México. Sin embargo, es necesario aclarar que a nivel de este trabajo, sólo se propondrán planteamientos e ideas muy generales que pudieran dar líneas para profundizar posteriormente algunos aspectos de la temática tratada. Esto debido en parte a que con la información disponible en los Censos, no es posible captar algunos aspectos que aportarían mayores elementos al análisis.

## **2.- LA EVOLUCION DEMOGRAFICA Y SOCIOECONOMICA DEL MUNICIPIO DE AYAPANGO, EDO. DE MEXICO.**

El municipio de Ayapango, se sitúa en el Edo. de México, cuenta con una superficie de 57.47 Km<sup>2</sup>, representando apenas el 0.27% de la superficie total del Estado. Colinda con los municipios de Amecameca, Tlalmanalco, Temamatla, Tenango del Aire, Juchitepec, Tepetlixpa y Ozumba, y dista escasos 30 Km. de la Zona

Metropolitana de Ciudad de México. (ver mapas anexos)

A continuación se expondrán las principales características demográficas y socioeconómicas de Ayapango, en base a los Censos de Población de 1950, 1970 y 1990, que resulten de interés para los objetivos del presente trabajo.

## 2.1.- ASPECTOS DEMOGRAFICOS

**CUADRO I. POBLACION TOTAL, DENSIDAD Y PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES.**

<b>Año</b>	<b>Habitantes</b>	<b>Densidad (hab/Km2)</b>	<b>Hombres %</b>	<b>Mujeres %</b>
<b>1950</b>	1839	31.9	48.5	51.5
<b>1970</b>	2263	39.3	50.1	49.9
<b>1990</b>	4239	73.7	49.5	50.5

**Fuente:** Censos. 1950, 1970 y 1990

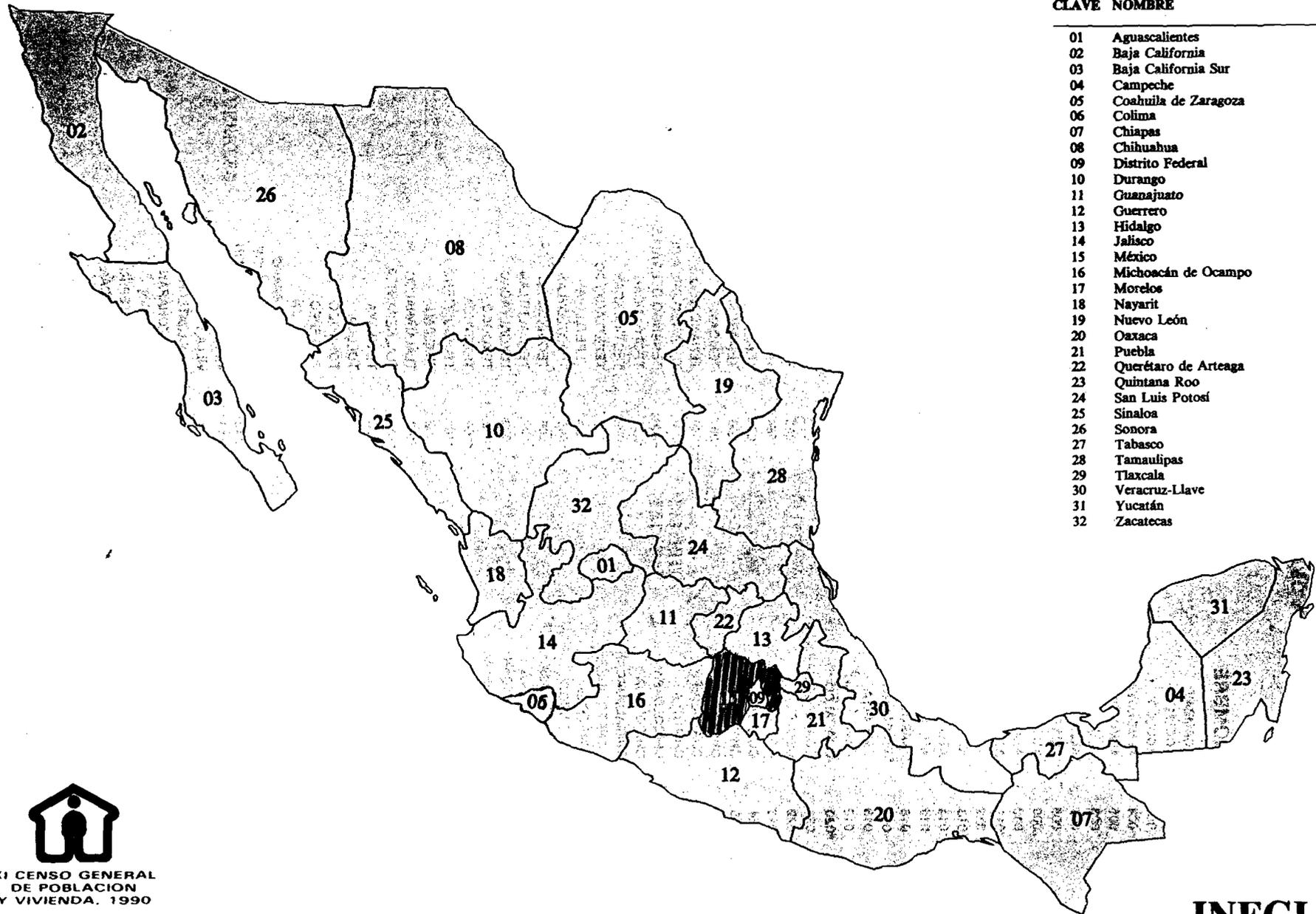
Puede observarse en el cuadro anterior que aunque entre 1950-70 la población casi no aumentó y la densidad se mantuvo bastante baja, entre 1970-90, la población casi se duplica y la densidad aumenta considerablemente, aunque sigue estando dentro de un rango bajo, sobre todo si se le compara con otros munucipios del Estado de México conurbados a la Zona metropolitana, tales como Ecatepec con una densidad poblacional para 1990 de 1715.2 hab./Km2. (Censo. 1990).

En cuanto a la distribución de la población urbana y rural, para 1950, 1970 y 1990 se reporta en los Censos que el 100% de la población es rural, ya que vive en localidades de 2500 habitantes o menos.

Para 1950 el 56.7% de la población se concentraba en la

# ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

## DIVISION ESTATAL 1990



CLAVE	NOMBRE
01	Aguascalientes
02	Baja California
03	Baja California Sur
04	Campeche
05	Coahuila de Zaragoza
06	Colima
07	Chiapas
08	Chihuahua
09	Distrito Federal
10	Durango
11	Guanajuato
12	Guerrero
13	Hidalgo
14	Jalisco
15	México
16	Michoacán de Ocampo
17	Morelos
18	Nayarit
19	Nuevo León
20	Oaxaca
21	Puebla
22	Querétaro de Arteaga
23	Quintana Roo
24	San Luis Potosí
25	Sinaloa
26	Sonora
27	Tabasco
28	Tamaulipas
29	Tlaxcala
30	Veracruz-Llave
31	Yucatán
32	Zacatecas



XI CENSO GENERAL  
DE POBLACION  
Y VIVIENDA. 1990

INEGI

# ESTADO DE MEXICO

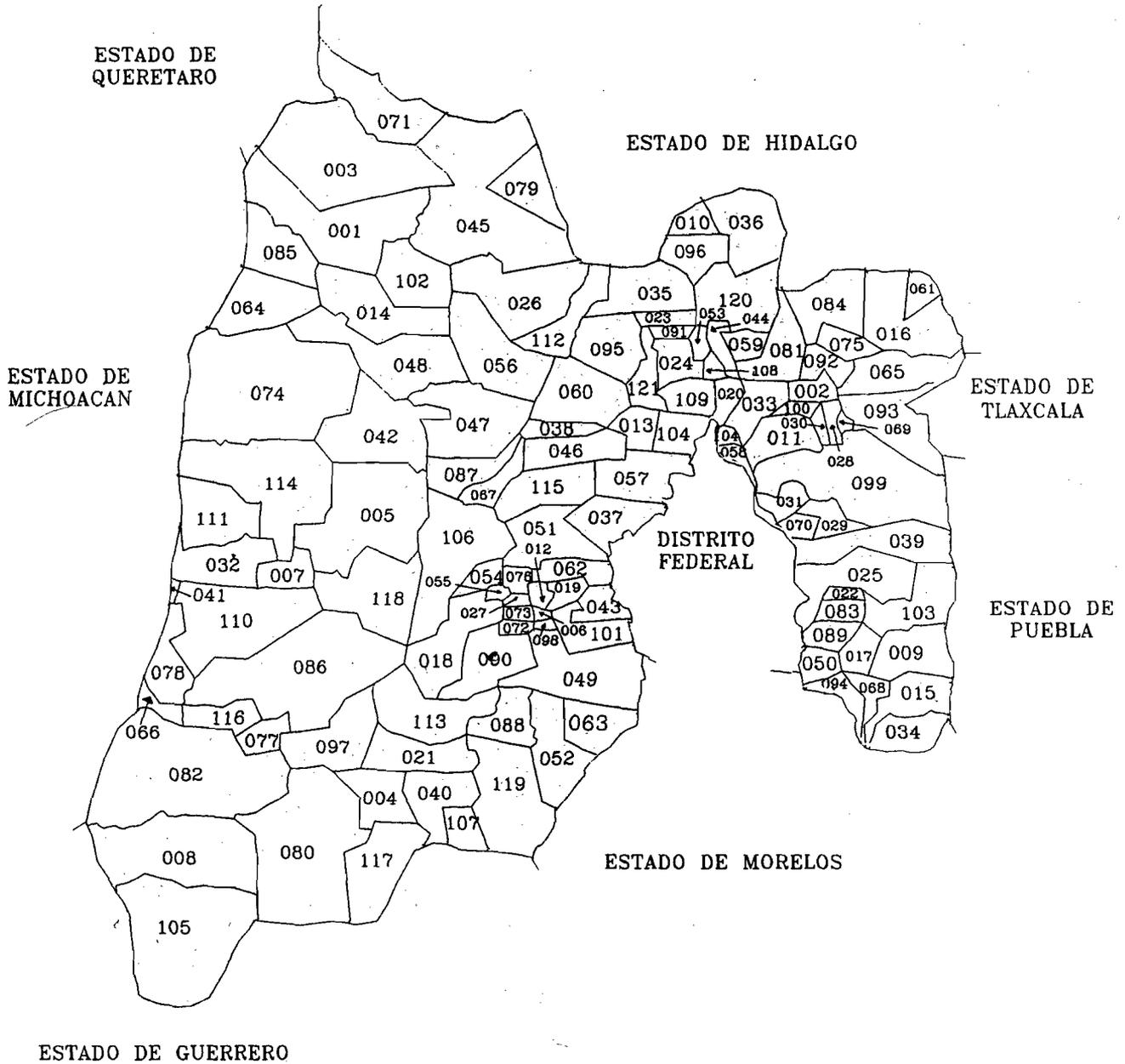
## DIVISION MUNICIPAL, 1990

CLAVE	NOMBRE	CLAVE	NOMBRE
001	ACAMBAY	062	OCOYOACAC
*002	ACOLMAN	063	OCUILAN
003	ACULCO	064	ORO, EL
004	ALMOLOYA DE ALQUISIRAS	065	OTUMBA
005	ALMOLOYA DE JUAREZ	066	OTZOLOAPAN
006	ALMOLOYA DEL RIO	067	OTZOLOTEPEC
007	AMANALCO	068	OZUMBA
008	AMATEPEC	069	PAPALOTLA
009	AMECAMECA	*070	PAZ, LA
010	APAXCO	071	POLOTITLAN
*011	ATENCO	072	RAYON
012	ATIZAPAN	073	SAN ANTONIO LA ISLA
*013	ATIZAPAN DE ZARAGOZA	074	SAN FELIPE DEL PROGRESO
014	ATLACOMULCO	075	SAN MARTIN DE LAS PIRAMIDES
015	ATLAUTLA	076	SAN MATEO ATENCO
016	AXAPUSCO	077	SAN SIMON DE GUERRERO
017	AYAPANGO	078	SANTO TOMAS
018	CALIMAYA	079	SOYANIQUEL PAN DE JUAREZ
019	CAPULHUAC	080	SULTEPEC
*020	COACALCO	*081	TECAMAC
021	COATEPEC HARINAS	082	TEJUPILCO
022	COCOTITLAN	083	TEMAMATLA
023	COYOTEPEC	084	TEMASCALAPA
*024	CUAUTITLAN	085	TEMASCALCINGO
*025	CHALCO	086	TEMASCALTEPEC
026	CHAPA DE MOTA	087	TEMOAYA
027	CHAPULTEPEC	088	TENANCINGO
*028	CHIAUTLA	089	TENANGO DEL AIRE
*029	CHICOLDAPAN	090	TENANGO DEL VALLE
*030	CHICONCUAC	*091	TEOLOYUCAN
*031	CHIMALHUACAN	092	TEOTIHUACAN
032	DONATO GUERRA	093	TEPETLAXOCTOC
*033	ECATEPEC	094	TEPETLIXPA
034	ECATZINGO	*095	TEPOTZOTLAN
035	HUEHUETOCA	096	TEQUIXQUIAC
036	HUEYPOXTLA	097	TEXCALTITLAN
*037	HUIXQUILUCAN	098	TEXCALYACAC
038	ISIDRO FABELA	*099	TEXCOCO
*039	IXTAPALUCA	*100	TEZOYUCA
040	IXTAPAN DE LA SAL	101	TIANGUISTENCO
041	IXTAPAN DEL ORO	102	TIMILPAN
042	IXTLAHUACA	103	TLALMANALCO
043	JALATLACO	*104	TLALNEPANTLA
044	JALTENCO	105	TLATLAYA
045	JILOTEPEC	106	TOLUCA
046	JILOTZINGO	107	TONATICO
047	JIQUIPILCO	*108	TULTEPEC
048	JOCOTITLAN	*109	TULTITLAN
049	JOQUICINGO	110	VALLE DE BRAVO
050	JUCHITEPEC	111	VILLA DE ALLENDE
051	LERMA	112	VILLA DEL CARBON
052	MALINALCO	113	VILLA GUERRERO
*053	MELCHOR OCAMPO	114	VILLA VICTORIA
054	METEPEC	115	XONACATLAN
055	MEXICALCINGO	116	ZACAZONAPAN
056	MORELOS	117	ZACUALPAN
*057	NAUCALPAN	118	ZINACANTEPEC
*058	NEZAHUALCOYOTL	119	ZUMPAHUACAN
059	NEXTLALPAN	120	ZUMPANGO
*060	NICOLAS ROMERO	*121	CUAUTITLAN IZCALLI
061	NOPALTEPEC		

\* NOTA: EL ORDEN DE LOS MUNICIPIOS CORRESPONDE A SU CLAVE, EL CUAL NO COINCIDE CON EL ORDEN ALFABETICO DEBIDO A LA CREACION DE NUEVOS MUNICIPIOS Y EL CAMBIO DE NOMBRE DE OTROS.

# ESTADO DE MEXICO

## DIVISION MUNICIPAL, 1990



cabecera municipal, para 1970 el 53.4% y para 1990 el 45.8%, con lo cual se observa que aunque ha perdido importancia relativa, aún concentra casi la mitad de la población del municipio.

Ayapango contaba para 1970 con 9 localidades, de las cuales 8 tenían menos de 500 habitantes y solo una (cabecera municipal) tenía una población de 1209 personas. Para 1990 existen 23 localidades: 20 menores de 500 hab., 2 entre 500 y 999 y sólo la cabecera municipal con 1943 habitantes. Puede observarse la proliferación de pequeñas localidades o colonias, contra un estancamiento de la cabecera municipal.

En cuanto a la evolución de la distribución poblacional por edades, se presentan las siguientes pirámides de población por grupos quinquenales y sexo (ver siguientes hojas anexas).

Entre los cambios más notorios que pueden observarse en la pirámides de población, podemos mencionar que:

- Entre 1950 y 1970 la base de la pirámide se ensancha, lo cual indica un aumento de la población entre 0 y 15 años, por tanto, parece reflejar un aumento de la fecundidad en ese período y de la población económicamente dependiente. Así mismo, se observa para 1970 una relativa disminución de la población entre 30 y 55 años, es decir, población adulta económicamente activa, lo cual pudiera reflejar emigración de dicha población. Esto último coincide con la bibliografía que menciona que hasta 1970 la mayoría de municipios del Estado de México fueron fundamentalmente expulsores de mano de obra. También es notorio para 1970 un aumento de la población mayor de 65 años, sobre todo en el grupo de edad 65-69, lo cual llama bastante la atención puesto que, a nivel rural se observa precisamente que al emigrar la población adulta joven, ancianos aún activos son los que quedan a cargo de las actividades productivas.

# ESTRUCTURA DE LA POBLACION. AYAPANGO, EDO. DE MEXICO. 1950

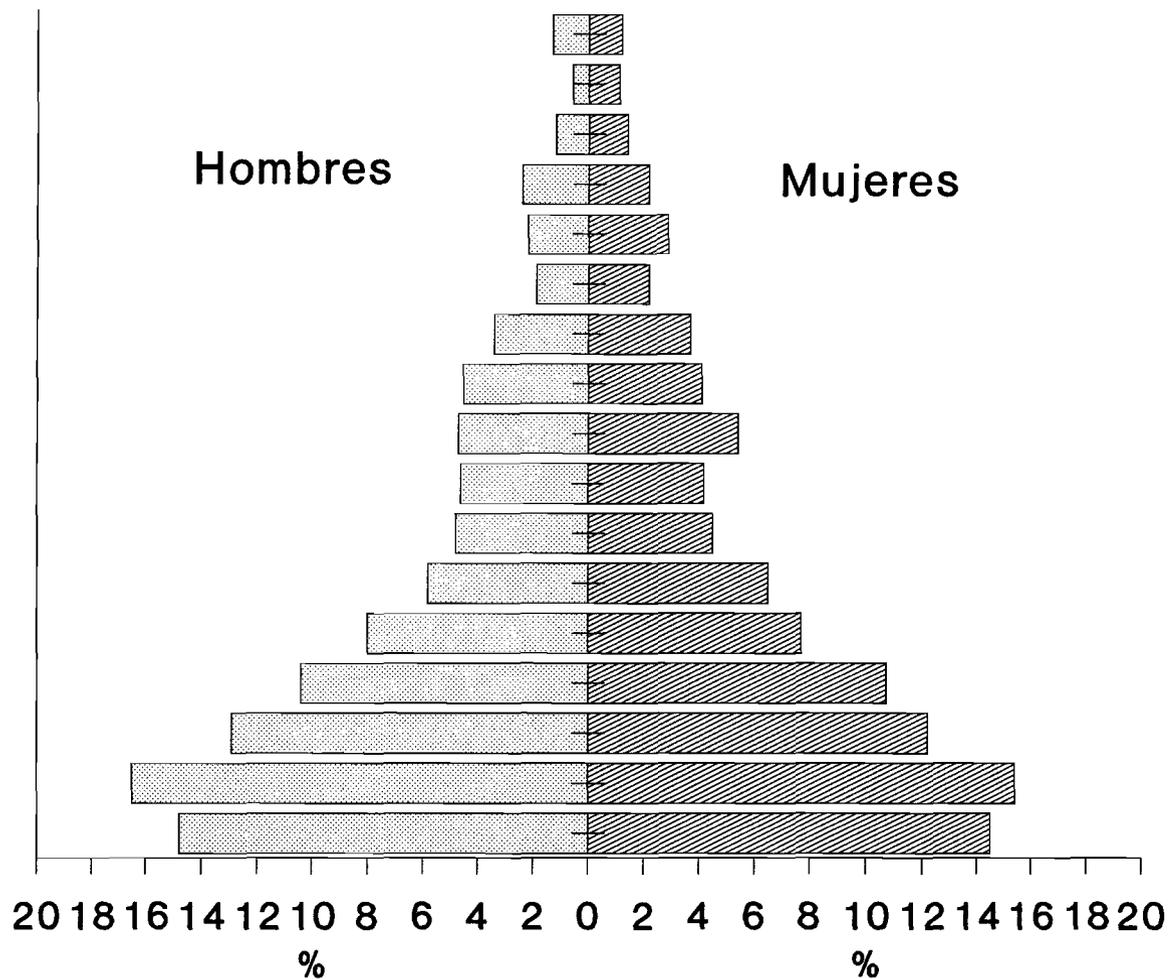
Por edad y sexo

Grupos de edad

80 y mas  
75-79  
70-74  
65-69  
60-64  
55-59  
50-54  
45-49  
40-44  
35-39  
30-34  
25-29  
20-24  
15-19  
10-14  
5-9  
0-4

Hombres

Mujeres



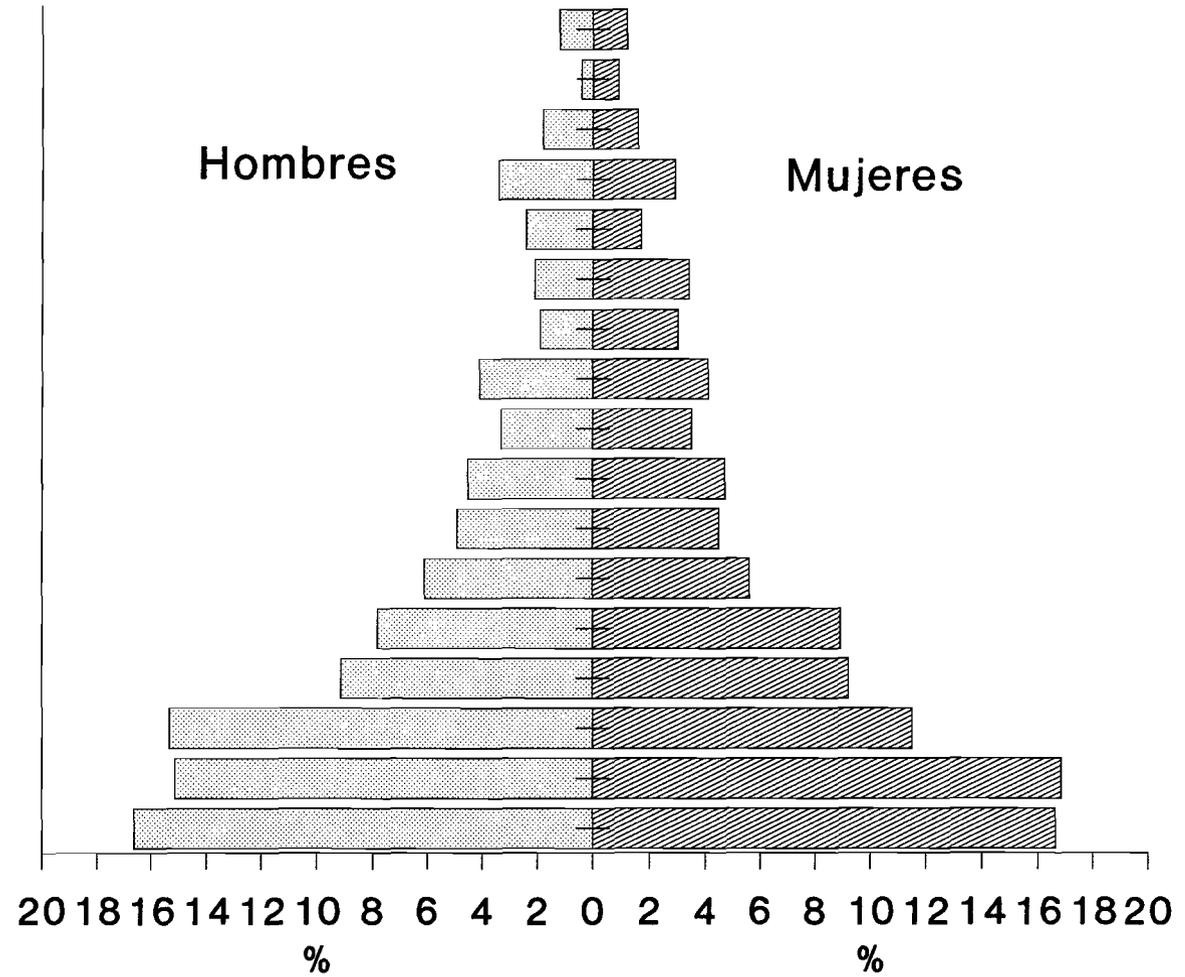
Fuente: CENSO 1950

# ESTRUCTURA DE LA POBLACION. AYAPANGO, EDO. DE MEXICO. 1970

Por edad y sexo

Grupos de edad

80 y mas  
75-79  
70-74  
65-69  
60-64  
55-59  
50-54  
45-49  
40-44  
35-39  
30-34  
25-29  
20-24  
15-19  
10-14  
5-9  
0-4



Fuente: CENSO 1970

# ESTRUCTURA DE LA POBLACION. AYAPANGO, EDO. DE MEXICO. 1990

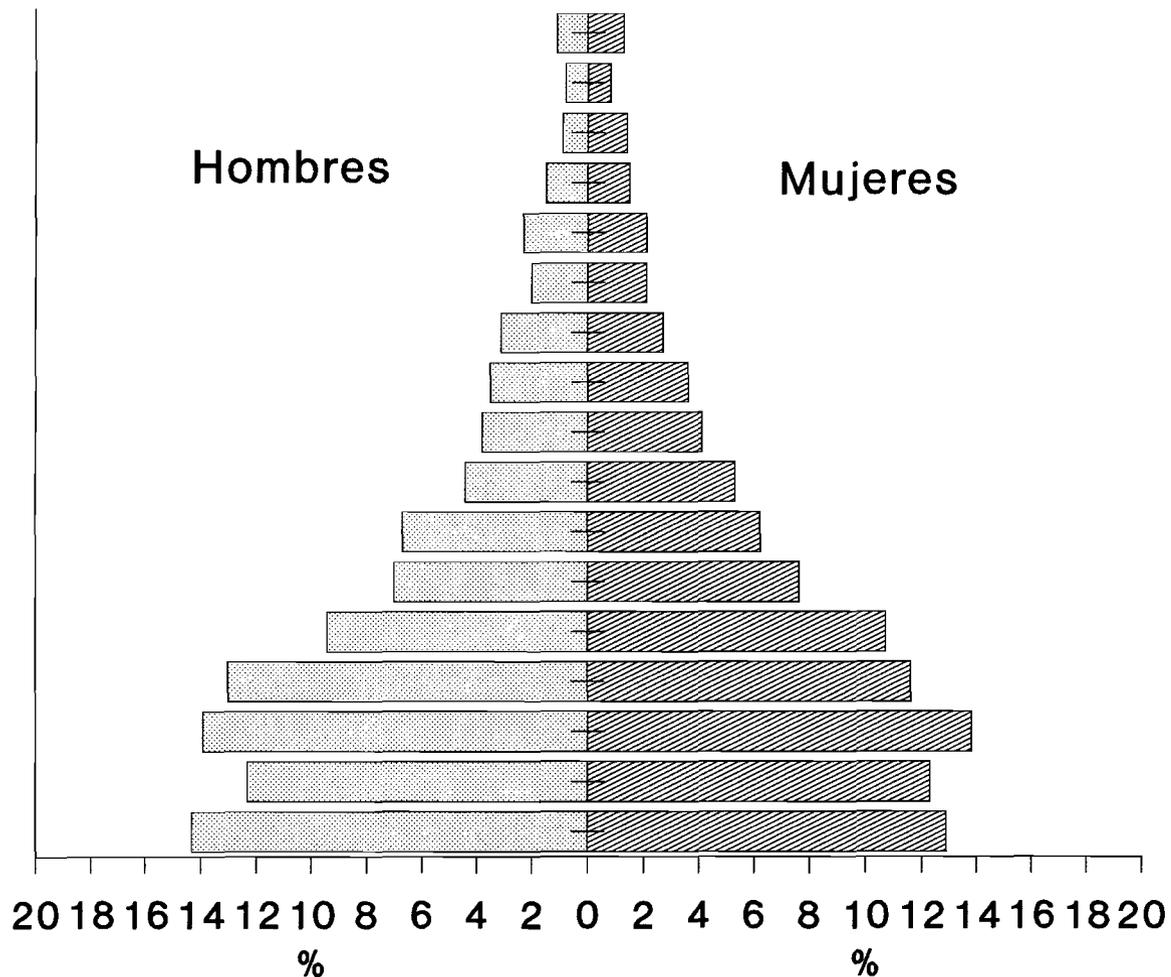
Por edad y sexo

Grupos de edad

- 80 y mas
- 75-79
- 70-74
- 65-69
- 60-64
- 55-59
- 50-54
- 45-49
- 40-44
- 35-39
- 30-34
- 25-29
- 20-24
- 15-19
- 10-14
- 5-9
- 0-4

Hombres

Mujeres



Fuente: CENSO 1990

- En el período 1970-90, se observa que la base de la pirámide (menores de 15 años) se reduce, lo cual pareciera indicar una disminución de los niveles de fecundidad. Pero, por otra parte, se observa un aumento en la población joven de 15 a 40 años, lo cual pudiera deberse a la misma tendencia de la dinámica demográfica municipal, pero también pudiera reflejar fenómenos de atracción poblacional que coincidirían con la bibliografía que afirma que a partir de 1970 la zona se convierte en receptoro de inmigrantes que se asientan en los municipios que rodean a la Zona Metropolitana de Ciudad de México.

Respecto de la población nativa de la entidad o proveniente de otras entidades, se cuenta con los siguientes datos acerca del lugar de nacimiento:

**CUADRO 2. PORCENTAJE DE LA POBLACION POR LUGAR DE NACIMIENTO**

A Ñ O	Nacidos en la entidad (%)	Nacidos en otra entidad (%)
1950	97.0	3.0
1970	95.6	4.4
1990	85.1	14.9

**Fuente:** Censos 1950, 1970 y 1990.

Se observa que entre 1950-70 aumentó ligeramente el porcentaje de población residente en el municipio nacida en otra entidad, pero entre 1970-90 este incremento es considerable, reportándose para 1970 que el 46.5% de los que declararon como lugar de nacimiento otra entidad, provenían del Distrito Federal (D.F.), mientras que para 1990 este porcentaje aumentó a 60.8%. Así mismo, para 1970 se reporta que el 4.4% de la población residía 5 años antes en otros Estados, siendo el principal lugar de procedencia el D.F.; algo similar ocurre para 1990, puesto el 4.9% de la población total

declaró haber residido 5 años antes en otros Estados y de ésta el 75.2% provenía del D.F.. Parece observarse aquí un proceso de desplazamiento de la población del D.F. a los municipios aledaños, lo cual puede permitir que, a la vez que dicha población se desconcentra, pueda seguir llevando a cabo sus actividades trasladándose diariamente hacia la Zona Metropolitana que se ubica a escasos 30 Km. del municipio de Ayapango.

Lo anterior también probablemente se relaciona con el crecimiento poblacional observado entre 1970-90 y la proliferación de pequeñas localidades, colonias o fraccionamientos habitacionales, ya que ésto parece indicar un cambio en el uso de la tierra agrícola a otros usos más redituables como el habitacional, puesto que la tierra para vivienda se cotiza cada vez mas alto por la cercanía del municipio a la Zona Metropolitana de Ciudad de México y su facilidad de acceso a través del transporte público.

Otro aspecto importante lo constituye la evolución que ha tenido el tamaño de las familias a nivel municipal. Para 1950 el Censo reporta que el 63.9% del total de familias tenían 5 miembros o menos, mientras el 31.6% de 6 hasta 10 miembros o más. Para 1970. 63.1 % de las familias contaban con 5 miembros o menos, y 36.9% de 6 a 10 miembros o más. Y para 1990, estos porcentajes son de 64% y 36% respectivamente. Lo cual parece indicar que no ha habido un cambio significativo y predominan las familias de tamaño medio (5 miembros o menos).

Para ampliar lo anterior, se presentan los siguientes datos de número de hijos, lo cual dará mayor información acerca de la evolución del tamaño de las familias en el municipio. Aunque, solo se cuentan con datos para 1970 y 1990, no así para 1950.

**CUADRO 3. PORCENTAJES DE POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y MAS  
POR NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS.**

NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS	POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y MAS	
	1 9 7 0	1 9 9 0
0	34.1	34.9
1	6.5	8.7
2	6.8	11.5
3	6.0	10.2
4	7.3	6.9
5	6.6	5.3
6	6.6	4.7
7	4.9	3.5
8	4.9	3.3
9	5.7	2.2
10	3.2	2.3
11	2.2	0.7
12	2.4	0.7
13 Y MAS	2.8	1.0
NO ESPECIFICADO		4.1

**Fuente:** Censos 1970 y 1990.

Se observa que el porcentaje de mujeres con mas de 5 hijos ha disminuido de 32.7% en 1970 a 18.4% en 1990, así mismo, han aumentado los porcentajes de mujeres con menos de 5 hijos. También en 1970, el mayor porcentaje correspondía a mujeres con 4 hijos, mientras en 1990 a mujeres con 2 hijos. Esto refleja un evidente disminución del tamaño de la familia a nivel municipal.

## 2.2.- ACTIVIDAD ECONOMICA Y EMPLEO

La evolución de la actividad económica, ocupación de la fuerza de trabajo y situación del empleo son otros de los aspectos de interés que, junto con la dinámica demográfica, pueden contribuir al objetivo del presente trabajo.

En cuanto a la PEA y su condición de actividad, se presenta el siguiente cuadro:

**CUADRO 4. PORCENTAJES DE POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS ECONOMICAMENTE ACTIVA E INACTIVA POR SEXO**

AÑO	TOTAL	PEA %			POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA %			
		Total	Ocupados	Desocupa- dos	Total	Labores domésti- cas	Estudian	Otros
1950	1191	49.1	96.0	4.0	50.9	84.3	14.1	1.6
Hombres	573	90.2	95.5	4.5	9.8	-	83.9	16.1
Mujeres	618	11.0	100.0	-	89.0	92.9	6.9	0.2
1970	1401	42.8	99.5	0.5	57.2	70.8	17.9	11.2
Hombres	704	76.1	99.6	0.4	23.9	14.9	51.2	33.9
Mujeres	697	9.2	98.4	1.6	90.8	85.6	9.0	5.4
1990	2904	40.5	95.7	4.3	59.5	30.0	57.4	12.6
Hombres	1436	68.1	96.1	3.9	31.9	2.6	57.9	39.5
Mujeres	1468	13.5	93.4	6.6	86.5	77.2	19.9	2.9

FUENTE : CENSOS, 1950, 1970 Y 1990

En el cuadro anterior se observa que el porcentaje de PEA ha disminuido de 49.1% en 1950 a 40.5% en 1990, mientras, el de inactiva se incrementó de 50.9% a 59.5% en el mismo período.

En cuanto a desocupación de la PEA ésta aumentó ligeramente, afectando sobre todo a las mujeres, aunque el porcentaje de desocupación abierta es bajo. Sin embargo, mediante estos datos no

pueden detectarse fenómenos como el subempleo, que se tratará de identificar en base a los datos de ingresos. También se observa que el porcentaje de hombres inactivos se incrementó considerablemente de 9.8% en 1950 a 31.9% en 1990.

Otro dato importante es que los mayores porcentajes de población inactiva corresponden a mujeres que se desempeñan en quehaceres del hogar, aunque este rubro disminuyó de 92.9% en 1950 a 77.2% en 1990.

En lo que respecta a la evolución de la PEA por rama de actividad, se cuentan con los siguientes datos:

**CUADRO 5. PORCENTAJE DE LA PEA DE 12 AÑOS Y MAS POR RAMA DE ACTIVIDAD**

AÑO	TOTAL DE LA PEA	RAMA DE ACTIVIDAD							
		AGROPECUARIA		INDUSTRIA		SERVICIOS		NO ESPECIFICADO	
		ABS.	REL.(%)	ABS.	REL.(%)	ABS.	REL.(%)	ABS.	REL.(%)
1950	562	481	85.5	11	2.0	58	10.3	12	2.1
1970	608	463	76.1	46	7.6	87	14.3	12	2.0
1990	1125	510	45.3	250	22.2	349	31.0	16	1.4

FUENTE : Censos 1950, 1970 y 1990.

En el cuadro se observa una disminución drástica de la PEA ocupada en el sector primario de 85.5% en 1950 a 45.3% en 1990. Aunque en números absolutos la PEA en esta rama se ha mantenido constante y aún aumentó ligeramente. También puede verse un incremento de la PEA ocupada en los sectores industrial y de servicios, ya que mientras en 1950 la industria empleaba apenas el 2% de la PEA y los servicios el 10.3%, para 1990 se incrementa respectivamente al 22.2% y 31%. Aún así, la actividad que emplea mayor proporción de la PEA (45.3%) en 1990 es el sector primario.

Los datos anteriores parecieran reflejar un desplazamiento de

la mano de obra del sector primario al secundario y terciario, pero con una manutención en números absolutos de la mano de obra utilizada en labores agropecuarias. Lo cual pudiera sugerir en alguna medida, la posibilidad de que esta mano de obra desplazada del sector primario tenga un carácter excedentario.

Otro aspecto importante que refleja la situación de la actividad económica y el empleo, son los ingresos mensuales por rama de actividad, para los cuales se cuenta con datos sólo para 1970 y 1990. Los ingresos se presentan por rangos de salarios mínimos vigentes para esos años.

**CUADRO 6: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD, SEGUN GRUPOS DE INGRESO**

AÑO Y SECTOR	POBLAC. OCUPADA	GRUPOS DE INGRESO (%)									
		SIN INGRESO	HASTA 50% DE 1 S.M.	> 50% PERO < DE 1 S.M.	1 S.M.	> 1 S.M. HASTA 2 S.M.	> 2 S.M. Y < DE 3	DE 3 HASTA 5 S.M.	> 5 Y HASTA 10 S.M.	> DE 10 S.M.	NO ESPECIFICADO
1970	608	8.2	18.3	37.4	30.1	4.4	1.3	-	0.3	-	-
AGROP	463	9.5	19.7	40.4	29.2	0.4	0.6	-	0.2	-	-
INDUS	46	-	6.5	21.7	45.7	19.6	6.5	-	-	-	-
SERV.	87	-	19.6	34.5	25.3	17.2	2.3	-	1.1	-	-
NO ESP	12	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1990	1125	9.2	3.6	12.1	-	53.0	10.3	6.2	2.3	1.6	1.6
AGROP	510	18.6	3.9	12.3	-	56.9	5.5	1.0	0.5	0.5	0.8
INDUS	250	0.4	0.8	12.4	-	56.0	16.0	7.2	4.0	2.0	1.2
SERV.	349	2.0	5.2	12.6	-	46.7	13.2	13.2	3.7	2.6	0.8
NO ESP	16	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

FUENTE : Censos 1970 y 1990.

Se tiene que para 1970 el 94% de la PEA recibía un salario mínimo o menos, lo cual indica altísimos niveles de subempleo y pobreza, sobre todo si se toma en cuenta que aunque teóricamente el salario mínimo debe cubrir los niveles esenciales de subsistencia familiar, en realidad ésto está muy lejos de suceder, ya que

algunos estudios han calculado que se necesitan de 2 a 3 salarios mínimos para un nivel de vida adecuado. (De Marquez. 1989). De esta forma, " de 1977 a 1990, el valor real del salario mínimo urbano descendió en un 57%, situación más aguda en el sector rural donde el salario mínimo es menor (...) a eso hay que agregar el recorte dramático en los salarios del sector social, como resultado de la reducción desmesurada en el gasto público y servicios sociales y asistenciales." (Barkin y Castro. 1991. p.p. 104). Así, el modelo de modernización ha sido fincado en un fuerte descenso en el poder de compra de la mayoría de los mexicanos, puesto que, si bien es cierto que una parte importante de la fuerza laboral organizada percibe ingresos superiores al mínimo, también es verdad que dicho ingreso ha disminuído su poder de compra y muchas familias han tenido que defender algo de su valor real con diversas estrategias, "incluyendo la incorporación de varios de sus miembros al trabajo asalariado o informal, la migración urbana, interregional o internacional." (Barkin y Castro. 1991. p.p. 105).

Tomando en cuenta lo anterior tenemos que, un 94% de la PEA del municipio de Ayapango estaba en un nivel de ingreso de infrasubsistencia. Aunque esta situación es generalizada a los tres sectores, resulta más aguda en el sector agropecuario, ya que el 98% de la PEA recibía solamente un salario mínimo o menos, mientras en el sector secundario este mismo nivel de ingreso contenía al 73.9% y en el sector servicios al 79.4%.

Para 1990 el nivel de ingresos parece tener cierta mejoría al avanzar y concentrarse los mayores porcentajes de la PEA en el grupo de "mas de un salario mínimo hasta 2", pero esto puede deberse mas que a una mejoría real, a cambios en los elementos que constituyen la canasta básica familiar, lo cual se reflejaría también en un menor poder adquisitivo del salario mínimo de 1990 en comparación con el de 1970. También se observa que varió la forma de agrupar los niveles de ingresos, ya que mientras en 1970 se registran salarios mínimos exactos, para 1990, cualquier ingreso

que sobrepase al mínimo se considera en la categoría "más de un salario mínimo ( quedando la casilla "1 salario mínimo" vacía ), lo cual abulta grandemente la PEA que queda sobre el salario mínimo en 1990. Aún sin las consideraciones anteriores, en 1990 se observa que aunque disminuyeron los niveles de subempleo y pobreza en el municipio, éstos continuaron siendo altos y resultan mas agudos en la PEA ocupada en la actividad agropecuaria. Así, se tiene que en general el 77.9% de la PEA gana menos de 2 salarios mínimos, mientras, que si se desglosa por sectores tenemos que el 91.7% de la PEA del sector agropecuario se encuentra en este nivel de ingreso, contra el 69.6% de la PEA del sector industrial y el 66.5% de la del sector servicios.

Todos estos datos aportan bases para considerar que la situación de empleo e ingreso a nivel municipal es precaria, sobre todo en el sector primario, lo cual, podría suponerse como un factor de expulsión de mano de obra que trabaja en el sector agropecuario.

Otro aspecto que llama la atención es que el sector agropecuario de Ayapango, parece corresponder eminentemente a economías de tipo campesino, puesto que para 1970 el 94.2% de los que declararon trabajar en labores agropecuarias, estaba constituido por ejidatarios, jornaleros, trabajadores familiares sin retribución y trabajadores por cuenta propia, mientras sólo un 3.1% que correspondía a la categoría "patrones empresarios o empleadores". Una situación similar se presenta en 1990 donde el 89.6% de los trabajadores agropecuarios corresponde a ejidatarios, jornaleros, trabajadores familiares no remunerados y trabajadores por cuenta propia, mientras sólo un 0.9% a patrones o empresarios.

### **2.3.- NIVELES DE BIENESTAR SOCIAL Y ACCESO A SERVICIOS BASICOS**

El nivel de bienestar social a nivel municipal, puede inferirse basándose en el acceso que la población tenga a la

vivienda, educación y servicios básicos como agua potable, energía eléctrica y drenaje. Esto, aunado a las condiciones demográficas y económicas, completa el panorama general del municipio de Ayapango.

En el aspecto de **VIVIENDA Y ACCESO A SERVICIOS**, se tienen los siguientes datos:

- Según el Censo de 1950, existían 398 viviendas con 1839 ocupantes, es decir, que en promedio una vivienda era ocupada por aproximadamente 5 personas. De dichas viviendas, el 83% contaban con agua entubada de uso común, 2.8% con agua de pozo y 14% de aljibe o depósito; y un 0.3% carecía de servicio de agua. Aunque, ninguna contaba con agua entubada de uso exclusivo, es decir, servicio directo dentro de la vivienda. El material predominante en muros o paredes (en un 94.2% de las viviendas) era el adobe.

- Para 1970, el Censo reporta 393 viviendas con 2263 ocupantes, por lo que en promedio una vivienda corresponde aproximadamente a 6 habitantes. Se observa entonces que, aunque la población aumentó, el número de viviendas no sólo no aumentó, sino que disminuyó ligeramente, por lo que puede suponerse un mayor grado de hacinamiento a nivel familiar.

También se cuentan para 1970 con otros datos que nos dan mayor idea sobre las condiciones de vivienda registradas en el Censo. Por ejemplo, en cuanto a la clase de viviendas según el número de cuartos, se reporta que el 64.1% de las viviendas contaban con un solo cuarto y alojaban a una población de 1321 ocupantes que representaba el 58.3% del total de los mismos. Es decir, casi el 60% de la población habitaba viviendas de un solo cuarto, donde residían en promedio 5 o 6 personas, lo cual indica un gran problema de hacinamiento y déficit de vivienda adecuada. Así mismo, el 31% de las viviendas contaba con 2 o 3 cuartos y alojaba una población de 824 personas, que representaban el 36.4% del total de ocupantes; sólo el 0.8% de las viviendas tenía 4 cuartos o más y

alojaban solamente al 5.2% del total de ocupantes.

El material predominante en los muros (93%) era el adobe, en techos (69.5%) teja y en pisos (67.1%) tierra. Si se toma como otro indicador de calidad de vivienda el material predominante, puede verse que, por ejemplo, casi el 70% de las viviendas tenían piso de tierra, el cual refleja escasa calidad de vivienda.

En cuanto a la disponibilidad de agua entubada, drenaje y electricidad, se tiene que el 62.6% de las viviendas contaba con agua entubada de llave pública o hidrante. 6.6% tienen agua fuera de la vivienda y sólo el 20.6% dentro de la vivienda, mientras el 10.2% carecen de agua entubada. El 94.1% de las viviendas carecen de drenaje, el 91.4% no tienen baño con agua corriente y el 37.7% no cuentan con energía eléctrica. Puede observarse que existen altos porcentajes de viviendas que carecen de servicios básicos, (por ejemplo drenaje y agua dentro de la vivienda), lo cual refleja fuertes deficiencias a nivel de desarrollo social municipal.

- El Censo de 1990 reporta 813 viviendas con 4239 ocupantes, con lo que en promedio una vivienda correspondería a 5 habitantes. Se observa que el déficit disminuyó ligeramente con respecto al Censo anterior.

En lo que respecta al número de cuartos, se tiene que el 15.9% de las viviendas contaba con un solo cuarto, el 61% con 2 o 3 cuartos y el 23.1% con mas de cuatro cuartos.

El material predominante en pisos (68.3%) es cemento o firme y el porcentaje de viviendas con piso de tierra disminuyó a 27.8%; en paredes, el material predominante (67.1%) corresponde a adobe, le sigue el ladrillo, presente en los muros del 30.3% de las viviendas. En techos, el material predominante (34.5%) es lámina de cartón y lámina de asbesto o metálica (24.9%). En los datos se muestra una mejoría relativa de la calidad de vivienda en cuanto al

material predominante, con respecto de los Censos anteriores, aunque la vivienda a nivel municipal aún no puede considerarse en su mayoría como de buena calidad.

En lo que se refiere a disponibilidad de agua, drenaje y energía eléctrica: el 47.4% dispone de agua entubada dentro de la vivienda, 43.4% tiene agua entubada fuera de la vivienda pero dentro del terreno, 0.9% dispone de agua entubada de llave pública o hidrante y 7.9% carece de agua entubada. El 57.4% dispone de drenaje, lo cual refleja un avance en la extensión de este servicio en el municipio de Ayapango, con respecto a los datos de 1970. La energía eléctrica llega al 91.6% de las viviendas. En todos estos rubros se observa una mejoría de la calidad de vivienda en cuanto acceso a servicios básicos.

En el ámbito de acceso a **SERVICIOS EDUCATIVOS**, los Censos muestran la siguiente información, que se presenta por separado para cada Censo puesto que no toman como referencia los mismos grupos de edad, lo que dificulta su comparación.

- En 1950, el Censo reporta que de la población mayor de 6 años, el 73% es alfabeta y 27% analfabeta, de ésta última, el 59.7% del analfabetismo corresponde a mujeres. En cuanto a asistencia a instituciones de enseñanza, de la población de 6 a 29 años, el 27.5% asiste a alguna institución de enseñanza, mientras el 72.5% no asisten; de los que no asisten, el 51.2% corresponde a mujeres.

Otro aspecto del nivel educativo del municipio de Ayapango para 1950, es la población de 25 años y más según años de estudio realizados, donde el 74.5% de dicha población tiene 1 a 6 años de estudio terminados y aprobados, es decir, sólo algún grado de educación primaria o elemental; el 25.3% carecía de estudios y tan sólo el 1.2% contaba con estudios medios o superiores. De la población que carecía de estudios, el 69.8% correspondía a mujeres.

Estos datos reflejan que, examinando la mayoría de indicadores educativos (no sólo el analfabetismo), en general existen serias deficiencias en cuanto a nivel educativo en el municipio, y que ésto es mas agudo en la población femenina.

Para 1970, se tiene que de la población de 10 años y más, el 83.9% declararon saber leer y escribir, contra el 16.1% que eran analfabetas; de éstos últimos el 62.5% correspondía a mujeres.

De la población de 6 a 29 años, el 38.9% asiste a alguna institución de enseñanza y de ésta, el 92% lo hacen en escuelas primarias y sólo 8% a escuelas postprimarias. El 61.1% de la población de 6 a 29 años no asiste a la escuela, correspondiendo los mayores porcentajes de inasistencia (70.5%) a mujeres.

En cuanto al grado de instrucción de la población de 6 años y más, el 40.4% no contaba con instrucción alguna, el 72.6% tiene algún grado de instrucción primaria y sólo el 3.0% había cursado instrucción postprimaria.

El Censo de 1990 contiene los siguientes indicadores acerca de la educación a nivel municipal. De la población de 15 años y más, el 92.8% son alfabetas y el 7.21% analfabetas; de éstos últimos, el 67.6% corresponde a mujeres. En cuanto a condición de asistencia, el 34.6% de la población de 5 años y más, asiste a alguna institución de enseñanza y el 64.3% no asisten a ninguna institución educativa; de los que no asisten el 50.7% son mujeres. En lo que concierne a nivel de instrucción, el 8.9% de la población de 6 años y más carecía de instrucción, el 57.4% contaba con algún grado de aducación primaria aprobado y el 32.4% con instrucción postprimaria. de la población sin ningún tipo de instrucción el 56.5% corresponde a mujeres.

En los datos presentados , (y a pesar de que no son fácilmente comparables por considerar distintos grupos de edad) se observa

que aunque los niveles de analfabetismo no son muy altos y han disminuido en el período 1950-90, otros indicadores del nivel educativo en el municipio reflejan grandes deficiencias, puesto que existen aún porcentajes considerables de población en edad escolar que no asiste a ninguna institución de enseñanza, además, los niveles de instrucción de la población son muy bajos, ya que la mayoría solamente ha aprobado algún grado de educación primaria y sólo porcentajes minoritarios cuentan con estudios postprimarios.

### III.- CONCLUSIONES

1.- Los fenómenos de migración rural (sobre todo de áreas campesinas cercanas a zonas urbanas importantes, como en el caso de Ayapango con respecto a la Ciudad de México), actualmente son muy complejos y combinan nuevos tipos de migración, que escapan a los marcos de análisis de la migración tradicional (migración rural-urbana a grandes ciudades). Por ello, resulta difícil detectar y medir fenómenos migratorios rurales, tales como la migración pendular, de retorno, a ciudades medias dentro de los mismos Estados y combinaciones de migraciones temporales con diferentes destinos.

2.- En las áreas rurales cercanas a la influencia de centros importantes (como en el caso de Ayapango respecto de la Zona Metropolitana de Ciudad de México), se observa que junto con las nuevas modalidades de migración rural mencionadas en el párrafo anterior, se presentan crecientes flujos de migración urbana-rural, relacionada con posibles procesos de conurbación de las áreas rurales a las metrópolis, así como un cambio de uso del suelo agrícola a otros usos mas redituables (habitacionales, industriales, etc.)

3.- En el caso del municipio rural de Ayapango, se constata en base al análisis de los datos censales, que se trata de una zona cuya economía pudiera calificarse de transición, ya que se orienta

aún mayormente hacia la actividad primaria con una base productiva netamente campesina, pero existen crecientes procesos de transferencia de mano de obra a los sectores industrial y de servicios.

4.- Dentro de este contexto general observado a nivel de municipios rurales como Ayapango, se tiene también que aunque en números relativos el sector primario ha perdido importancia, en números absolutos se mantiene una PEA mas o menos constante desempeñándose en labores agropecuarias, que aunque con escasos ingresos, pareciera sobrevivir y reproducirse socioeconómicamente. Lo cual pudiera sugerir que la población expulsada y transferida a otros sectores de actividad probablemente tenga un caracter excedente.

5.- En municipios rurales como Ayapango, aunque la estructura económica se ha diversificado hacia otros sectores además del agropecuario y las condiciones de vida han mejorado, aún existen altos niveles de subempleo, bajos ingresos y considerables porcentajes de población sin acceso a servicios públicos, que pudieran seguir actuando como factores de expulsión de la población campesina nativa.

6.- Aunque resulta evidente que la dinámica demográfica de las áreas rurales ha variado y tiende a seguir las pautas observadas en las zonas urbanas (disminución de la fecundidad y mortalidad , reducción del tamaño familiar, transferencia de mano de obra a otros sectores económicos), también es cierto que estos cambios van a la zaga de los urbanos y que las especificidades económicas, sociales y culturales de la población campesina siguen vigentes cuando se trata de analizar fenómenos tales como la migración rural. Así mismo, pareciera que aunque las estrategias de sobrevivencia campesina (al igual que el fenómeno migratorio rural) se han tornado mas complejas y han tendido a reducir sus escalas, en el fondo, conservan el objetivo esencial planteado a nivel

teórico de lograr la supervivencia de las unidades familiares.

7.- En el presente trabajo, la evolución demográfica y socioeconómica del municipio de Ayapango, aunque aporta elementos para el análisis de la migración rural y los efectos de ésta en la economía campesina de la zona, no alcanza a explicar muchos aspectos relevantes. Esto debido en parte a que en base exclusivamente a la información censal, no es posible conocer la magnitud de la emigración a nivel municipal, ni su destino, tampoco el destino de los ingresos de los emigrantes y de la PEA transferida a otros sectores. Por tanto, se desconoce si dichos ingresos son remitidos y destinados al subsidio de la economía campesina y explican (como se plantea a nivel teórico) la sobrevivencia de la misma. Así mismo, tampoco resulta posible detectar las migraciones pendulares, de retorno, temporales, ni sus combinaciones, siendo todos estos aspectos esenciales para aportar mayores elementos explicativos al fenómeno analizado.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.- ALBA, Francisco. "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México" en **Indocumentados. Mitos y realidades**. CEI/El Colegio de México. México. 1979. p.p. 1-21.
- 2.- ARIZPE, Lourdes. **Campesinado y Migración**. SEP. México. 1985.
- 3.- ASTORGA, Enrique. **Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana**. Editorial Era. México. 1989.
- 4.- BARBOSA, René. **Empleo, desempleo y subempleo en el sector agropecuario (dos estudios de caso)**. CIA. México. 1976. Tomo I. p.p. 41-43.
- 5.- BARKIN Y CASTRO. "Creación de empleos en centros conocidos de emigración: producción interna y agricultura de temporal" en **Memoria del Seminario sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México**. CONAPO. México. 1991. p.p. 101-106.
- 6.- BENITES, Marcela. "Hogar y fuerza de trabajo en época de crisis" en Cortés, F. y Cuellar, O. (comp). 1990.
- 7.- CEPAL. **Economía campesina y agricultura empresarial**. Edit. Siglo XXI. México. 1985.
- 8.- CORONA, Rodolfo. "Migración interna. Cambios en el decenio 1980-1990". en **DEMOS**. Num. 4. 1991. UNAM/FPNU/INEGI. México. 1991. p.p. 19-20.
- 9.- CUELLAR, Oscar. "Las familias campesinas numerosas viven menos mal" en **DEMOS**. Num. 3. 1990. UNAM/FPNU/INEGI. México. 1990. p.p. 8-9.
- 10.- DE MARQUEZ, Viviane. **Ciencia, tecnología y empleo en el desarrollo rural de América Latina**. El Colegio de México/UNESCO. México. 1988. p.p. 2-10.

- 11.- DE OLIVEIRA, Orlandina. **Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México. 1930-70.** Cuadernos del CES Num. 14. El Colegio de México. 1977.
- 12.- ESPINOZA, Guadalupe. "El contexto de la migración rural en México" en **Migración y Desarrollo.** CLACSO/El Colegio de México. México. 1980. p.p. 165-188.
- 13.- GARCIA, Muñoz y de Oliveira. **Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México.** Cuadernos del CES Num. 26. Tomo I. p.p. 41-43.
- 14.- GOLLAS, Manuel, Ocampo y otros. **Las migraciones y la política demográfica regional en México.** AMEP. México. 1981.
- 15.- HERRERA, Ligia. "Niveles de desarrollo socioeconómico y distribución de la población. El caso del Estado de México." en **Investigación Demográfica en México.** CONACYT. México. 1982.
- 16.- LARGAESPADA, Carmen. **Hogares sin señor: migración del jefe y dinámica familiar en México rural.** Tesis de Maestría en Sociología. Universidad Iberoamericana. México. 1988.
- 17.- LEHMANN, David. "Proletarización, movimientos sociales y Reforma Agraria: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana" en **Economía campesina y empleo.** OIT/PREALC. Santiago. Chile. 1981. p.p. 27-42.
- 18.- MUÑOZ, de Oliveira y Stern. **Migración y desigualdad social en la ciudad de México.** El Colegio de México. 1981.
- 19.- NAFINSA. **Indicadores económicos del empleo.** México. 1991.
- 20.- PARE, Luisa. **El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?.** Edit. Siglo XXI. México. 1988.

- 21.- RUIZ, Crescencio. "El Desarrollo del México urbano: cambio de protagonista". en **Revista Comercio Exterior**. Vol. 43. Num. 8. México. 1993. p.p. 708-714.
- 22.- SANCHEZ, Bertoldo. **Estrategias de vida y reproducción campesina: un estudio de caso**. Tesis de Maestría en desarrollo rural. Universidad Iberoamericana. México. 1988.
- 23.- STERN, Claudio. "Las migraciones rural-urbanas" en **Población y Desarrollo Social**. AMEP> México. 1976. p.p. 91-107.
- 24.- STERN y Cortés. **Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración de la Ciudad de México**. Cuadernos del CES Num. 24. El Colegio de México. México. 1979.
- 25.- TODARO, M. **Teoría económica para los países subdesarrollados**. FCE. México. 1991. p.p. 344-363.
- 26.- VARGAS, Guadalupe. "jóvenes campesinos, migración y mercados rurales de trabajo" en **Cuadernos del IIESES**. Num. 9. Editora Graphos. México. 1985. p.p. 9-20.
- 27.- ZUÑIGA, Elena. "Fecundidad y anticoncepción en el campo. Cambios importantes en anticoncepción" en **DEMOS**. Num. 3. 1990. UNAM/FPNU/INEGI. México. 1990. p.p. 8-9.